

NAPCOM

UN SABOR A MIEL
de Shelagh Delaney

traducción de Dean Zayas

Personajes:

HELEN _____

JOSEPHINE, su hija... _____

PETER, su amigo..... _____

EL MUCHACHO _____

GEOFFREY _____

EL TRIO DE MUSICOS: (saxofón) _____
(guitarra) _____
(contrabajo) _____

La pieza se desarrolla en dos actos y tiene como lugar de acción Salford, Lancashire, U.K. en el presente.

PRIMER ACTO

LA ESCENOGRAFIA REPRESENTA UN APARTAMENTO POBRE EN MANCHESTER Y LA CALLE DE AFUERA. APARECE HELEN, UNA SEMI-PROSTITUTA Y SU HIJA, JO. CARGADAS DE MALETAS.

HELEN: ¡Bien! Este es el sitio.

JO: Y a mi no me gusta.

HELEN: Cuando yo consigo algo en donde podamos vivir, tengo que considerar algo mucho mas importante que tus gustos... la renta. Esto es todo lo que yo *me* puedo permitir.

JO: Tu puedes permitirte algo mejor que esta vieja ruina.

HELEN: Cuando tu empieces a ganar puedes empezar a quejarte.

JO: No puede ser tan pronto como yo quisiera. Tengo frío y mis zapatos están

enchumbados... que sitio... y se supone que estemos viviendo de sus ganancias inmorales

HELEN: Soy ahorrativa. De todos modos, ¿Qué es lo que tiene este sitio de malo? Todo se esta cayendo, es verdad, y no tenemos calefacción – pero hay una vista hermosa de las fábricas de gas, compartimos el baño con el resto de la comunidad y el empapelado es contemporáneo. ¿Qué mas quieres? “Anyway” esta bien para nosotras. Pásame un vaso, Jo.

JO: ¿Dónde estan?

HELEN: Que se yo.

JO: Tu los empaquetaste. Perdería la cabeza si no la tuviera pegada a los hombros

HELEN: Aquí están. Yo los puse en mi cartera para asegurarlos. Pásame esa botella – está en el maletín.

JO: ¿Por qué yo tengo que recoger tus regueros? (SACA LA BOTELLA DE WHISKY DEL MALETIN)

HELEN: Los hijos le deben a sus padres estas pequeñas atenciones.

JO: Yo no te debo nada.

HELEN: Excepto respeto, pero no parece que reciba ninguno.

JO: Beber, beber, beber, para eso es para lo único que sirves. Me enfermas.

HELEN: Otros rezan por su pan de cada día, yo rezo por...

JO: ¿Ese es el dormitorio?

HELEN: Ese es. A tu salud, Jo.

JO: Veo que de nuevo vamos a compartir una cama.

HELEN: Por supuesto, sabes que no puedo soportar separarme de ti.

JO: ¡Que no diera yo por un cuarto mío! ¡Dios! ¡Me estoy congelando!
¿Es que no hay ninguna clase de calentador aquí, Helen?

HELEN: Sí, hay una cosa de gas en algún sitio.

JO: ¿Dónde?

HELEN: ¿Dónde? ¿Para que te dieron ojos? ¿Quieres que te cargue de lado a lado? No te quedes ahí de pie temblando, **toma un poco de esto si tienes tanto frío.**

JO: Sabes que no me gusta.

HELEN: ¿Lo has probado?

JO: No.

HELEN: ¡Entonces date un trago! (SE PASEA POR LA HABITACION BUSCANDO UN CALENTADOR) ¿Dónde? dice. Ella nunca ve nada hasta que no tropieza y se cae. Ahora, ¿dónde puede estar? Yo se que lo ví aquí en algún sitio... una de esas cosas prenden cuando se le echan chelines; la casera me la mostró como parte del mobiliario y los accesorios. No se. Ya aparecerá. ¿Qué te pasa a ti ahora?

JO: No me gusta como huele.

HELEN: ¡No se huele, se bebe! Te consuela.

JO: ¿De qué tu necesitas consolarte?

HELEN: ¡La vida! Vamos, pásamela si terminaste con ella. Lo guardaré en un sitio seguro. (BEBE)

JO: Le estas dando mas fuerte que nunca.

HELEN: ¡Oh! Bueno, es una manera de pasar el tiempo mientras espero que aparezca algo. Y por lo general aparece si bebo lo suficiente. ¡Oh, Dios mío! Alguien me ha pegado un chocante catarro. ¿Tienes un pañuelo limpio, Jo? El mío está como para exprimirse de limpiarme la nariz todo el día.

JO: Coge este, esta casi limpio. ¿No es horrible esa luz? Odio ver una bombilla sin pantalla colgando así del techo.

HELEN: Pues, no la mires entonces.

JO: ¿Puedes prestarme esa silla, Helen? Voy a cubrirla con mi bufanda.

JO LE QUITA LA SILLA A HELEN. SE PARA ENCIMA DE LA SILLA PARA CUBRIR LA BOMBILLA CON SU BUFANDA – QUEMANDOSE EN EL PROCESO.

HELEN: Me pone los nervios de punta. Precisamente en el momento en el momento en

que yo iba a aliviar mis pies del peso de mi cuerpo por cinco minutos. ¡Oh! Mi pobre nariz.

JO: ¡Cristo! Esta caliente.

HELEN: ¿Por qué no puedes dejar las cosas quietas? ¡Oh! Ella me enferma. Compraré una pantalla apropiada mañana. Parece un grifo. Este es el tercer pañuelo que uso hoy.

JO: ¿Mañana? ¿Qué te hace pensar que vamos a vivir tanto? Esta gotereando el plafón.

HELEN: ¿Esta? No, no esta gotereando, es solo vapor condensado.

JO: ¿Estaba lloviendo cuando cogiste el sitio?

HELEN: Es un poco cochitril, ¿no crees?

JO: Siempre tienes que hacer las cosas a la ligera. Nunca piensas.

HELEN: Bueno, siempre podemos conseguir otra cosa.

JO: ¿Pero que es lo que estas buscando? Cada sitio que conseguimos es igual.

HELEN: ¡Oh! Cada vez que volteo la cabeza me duelen los ojos. ¿No podemos tener un poco de paz por unos minutos?

JO: Voy a hacer café.

HELEN: Has lo que quieras. Me siento fatal. No debo estar fuera de una cama.

JO: ¿Dónde esta la cocina?

HELEN: Dónde esta – entrando por allá. Sin embargo, yo tengo que sentirme bien mal para decidirme a acostar. La cocina es lo único que vale la pena en este hospedaje entero. Ahora me ha cogido la garganta también. Espero que vayas a hacer el mejor uso de ella.

JO: Aquí hay una estufa de gas.

HELEN: Me duele cuando trago. ¡Por supuesto que hay una!

JO: Se ve un poco antigua. ¿Cómo la prendo?

HELEN: Cómo la – con un fósforo. ¿Ella no te vuelve loca?

JO: Yo se eso, pero, ¿a cuál botón le doy vuelta?

HELEN: Voltea todos, debes encontrar el que es cuando los hayas probado todos. Esa muchacha no puede hacer nada por si misma. Ten cuidado que no vayas a envenenarte con el gas. Cada vez que me peino es como si me traspasara de un lado al otro la cabeza. Yo creo que esto es algo mas que un catarro – sabes – se parece mas al “flú” ¿Lo encontraste?

¡PUM!

JO: Si.

HELEN: ¡La manera en que siempre alborota! Te digo, se me esta cayendo la cabeza.

JO: Eso no tardará mucho. ¿Quién vive aquí además de nosotros, Helen? ¿Alguna gente joven?

HELEN: ¿Eh? ¡Oh! Si. Ví un muchacho por aquí cuando vine la semana pasada. Guapo, una criatura de piernas largas – así como me gustan a mi. Quizás sea uno de los accesorios. Serviría para ti, Jo: ¿tu nunca has tenido novio, verdad?

JO: No. Me gustaba uno de tus extravagantes novios.

HELEN: ¡Oh! ¿Cuál?

JO: Creí que estaba enamorada de el.

HELEN: ¿Cuál será al que ella se refiere?

JO: Pensé que era al único hombre que amaría en mi vida y entonces se escapó con la hija de la casera.

HELEN: ¡Oh! Ese.

JO: Me dormía llorando por semanas.

HELEN: Si hay gatas tontas en la vida, ella era una de ellas. Debiste haberla visto. Nadie con buena vista la hubiese mirado. También te tengo que contar de ella en algún momento.

JO: Lo volví a ver una vez en la calle.

HELEN: ¿De veras?

JO: No podía creer lo que veía. Flaco, caído de barbilla, con una nariz para arriba de

lo mas graciosa.

HELEN: No era su nariz lo que me interesaba.

SE OYE LA BOCINA DE UN BARCO REMOLCADOR

JO: ¿Sientes el olor de ese río

HELEN: Yo no puedo oler nada. Tengo mucho catarro.

JO: ¿Qué es aquel sitio grande que se ve allá?

HELEN: El matadero. A donde entran todas las vacas, las ovejas y los cerdos y sale carne de res, de cordero y de cerdo.

JO: Me pregunto como será esto en el verano. Debe apestar en cantidad.

HELEN: La ciudad entera apesta. Eee, hay una terrible corriente de aire aquí. ¿De dónde viene? ¡Fíjate en eso! Que sitio mas inapropiado para poner una ventana. Este sitio es lo suficientemente frío, no crees, para además darle cobija a los cuatro vientos.

JO: Helen, deja de sorberte los mocos. Se oye feísimo.

HELEN: No lo puedo evitar. Tu los sorberías también si tuvieras un catarro así. Ella es la persona mas desconsiderada que conozco. Solo le importa ella.

JO: Voy a desempacar mis bulbos. Me pregunto donde podré meterlos.

HELEN: Yo te podría decir.

JO: Se supone que se dejen en un sitio frío y oscuro.

HELEN: Ahí es donde todos pararemos tarde o temprano. Sin embargo, ¿para que Preocuparnos, no crees?

JO: Espero que florezcan. Antes, siempre que he tratado de sembrar algo en una jardinera de ventana, nada creces jamás en ella.

HELEN: ¿Por qué te molestas?

JO: Es agradable ver algunas flores, ¿no crees?

HELEN: ¿Dónde conseguiste esos bulbos?

JO: En el parque. El jardinero acababa de sembrar como unos doscientos. No

pensé que echaría de menos media docena.

HELEN: Así se hacen las cosas. Si tu ves algo que quieres, cógelo. Esa es mi hija. Si me dedicaras la mitad del tiempo que dedicas a esas insignificantes plantitas, yo estaría mucho mejor. Ve a ver si la tetera esta hirviendo.

JO: Ve tu. Yo tengo que encontrar un sitio para mis bulbos.

HELEN: ¡Ve tu! Has tu todo. Eso es lo que pasa. Tu los crías y después se viran y te hablan así. Yo nunca se hubiese atrevido a hablarse así a mi madre cuando tenía su edad. De un puño me hubiese mandado a la mitad de la próxima semana. ¡Ay, mi cabeza! ¡Como la siento cada vez que camino! ¡Que viaje! No me había dado cuenta de lo grande que es esta ciudad. ¿Nos quedan aspirinas, Jo?

JO: No. Soñé contigo anoche, Helen.

HELEN: Tremenda caminata que vas a tener que dar todos los días a la escuela, ¿no crees? Deben ser millas y millas.

JO: No por mucho tiempo.

HELEN: ¿Por qué? ¿Todavía estas empeñada en dejar la escuela en Navidad?

JO: Si.

HELEN: ¿Y que vas a hacer?

JO: Perderme de tu vista tan pronto logre tener un poco de dinero en mi cartera.

HELEN: Muy sabio también. ¿Pero para empezar, cómo vas a conseguir tu dinero? Después de todo tu no eres muy aficionada al trabajo, ¿verdad?

JO: No. En eso salí a ti.

HELEN: (MIRANDO AL TRIO) Muy amable, ¿no creen? Me hace recordar mi primer trabajo, en un "pub" pequeño bien abajo en Whit Lane. Yo creía que era maravilloso... Tu sabes, tocando el piano y todo lo demás; un verdadero "get-together" en los fines de semana. Todo el mundo de pie cantando. Yo hacía que la casa se viniera abajo con esta canción:(CANTA)

"I'd give the song birds to the wild wood
I'd give the sunset to the blind.
And to the old folks I'd give the memory
Of the baby upon their knee."

(AL TRIO) Vamos, improvisen conmigo.

JO: Eso no se puede acompañar. No tiene ritmo.

HELEN: ¡Oh! Ellos lo romperían, ¿tu no crees? (CANTA OTRO VERSO)
Quedo bonito a pesar de todo, ¿No es así?

JO: ¿Qué tu dirías si yo si yo consiguiera un trabajo en un "pub"?

HELEN: Tu no cantas, ¿o si? De todos modos es tu vida, arruínala a tu manera.
Es una pérdida de tiempo interferir con otra gente, ¿no creen? Me toma
todo mi tiempo cuidarme a mi misma, eso yo lo se.

JO: Eso fue lo que dijiste, ¿pero tu verdaderamente crees que podías hacer un
mejor trabajo que el que has hecho? ¿Lo crees?

HELEN: ¿De que?

JO: Arruinándome la vida. Después de todo has tenido suficiente práctica.

HELEN: Si, siempre digo, da honor a quien honor merece. Yo ciertamente he super-
visado mi propia caída. ¡Oh! Esta silla es demasiado bajita, ¿no crees?
Necesita un cojín.

JO: De todos modos, yo no me voy a casar como tu hiciste.

HELEN: ¡Oh!

JO: Yo soy muy joven y linda para eso.

HELEN: ¡Oiganla! Bueno, todas tenemos ideas extrañas a esa edad - ¿no es así? -
pero no importa, todas terminamos igual tarde o temprano. De todas maneras
cuéntame del sueño que tuviste.

JO: ¿Qué sueño?

HELEN: Tu dijiste que habías soñado conmigo.

JO: ¡Oh, ese! Nada de importancia. Yo estaba parada en este jardín y allí estaban
estos policías cavando la tierra y ¿adivina que encontraron sembrado debajo
de un rosal?

HELEN: A ti.

JO: No - a ti.

HELEN: ¿Por qué? ¿Ya no queda espacio en el cementerio? Bueno, yo siempre he dicho que nos debieran usar para estiércol cuando nos vayamos. Ve y mira si ya está el ~~carro~~. Me muero por una bebida caliente. ¡este maldito catarro! Lo siento en todo el cuerpo. Estoy segura que es un "flu" – supongo que debo recoger y guardar algunas de estas cosas. Ella ni lo pensaría. Bueno, ellas no piensan en recoger a esa edad, ¿de acuerdo? ¡Oh! Me duele aquí cada vez que me doblo, saben. ¿Alguna vez le ha dado? Yo estaba pensando lavarme el pelo esta noche, pero no creo que sea prudente... ¡Cristo! ¿Qué carajo es esto que tiene aquí... primero ella que yo... que es esto? (MIRANDO DIBUJOS) Oye, Jo, Jo ¿Qué es esto?

JO: ¿Qué es que?

HELEN: ¿Tu hiciste esto?

JO: ¡Guárdalo!

HELEN: Pensé que habías dicho que no servías para nada.

JO: Es solo un dibujo.

HELEN: Es muy bueno. ¿Tu le enseñaste esto en la escuela?

JO: Yo nunca he estado en una escuela el suficiente tiempo para enseñarle algo.

HELEN: Por culpa mía, me imagino.

JO: Te la pasas paseando por el país.

HELEN: Eso es lo gitano en mí. Yo no me había dado cuenta que tenía una hija tan talentosa. Miren esto. ¿Es bueno, no?

JO: No solo soy talentosa. Soy genial.

HELEN: Creo que voy a colgar esto en algún sitio en la pared. Ahora, ¿dónde se notaría menos? No arrebatas las cosas. ¿No tienes modales? ¿Qué son estos?

JO: Autorretratos. Dámelos.

HELEN: ¿Autorretratos? Bueno, me imagino que tendrás que dibujarte a ti misma, nadie más lo haría. ¡Hey! ¿Se supone que esa sea yo?

JO: Sí.

HELEN: ¿No me veo miserable? Sin embargo son muy artísticos. Debo admitirlo. ¿Has pensado en ir a una escuela especializada en arte y entrenarte apropiada-

mente?

JO: Es demasiado tarde.

HELEN: Yo te lo pago. Tu no eres bruta. Aprenderás enseguida.

JO: Ya me cansé de la escuela. Demasiadas escuelas diferentes y demasiados sitios diferentes.

HELEN: Te estas echando a perder.

JO: Mientras no eche a perder a nadie mas. ¿Y se puede saber por que estas interesada en mi de repente?. Nunca te has preocupado demasiado por lo que estaba haciendo o lo que estaba tratando de hacer o por la diferencia entre ambas cosas.

HELEN: Lo se, soy una cruel y malvada mujer.

JO: ¿Anyway, ¿Por qué tuvimos que mudarnos para aquí? Estábamos bien en el otro sitio.

HELEN: Estaba harta del otro sitio.

JO: Quieres decir que estas huyendo de alguien.

HELEN: Usted esta buscando lo que no se le ha perdido, señorita. Así, que cuidadito. ¡Oh! Ella puede sacar a una de quicio. Y siento que la cabeza se me va a abrir A abrir en dos partes.

JO: ¿Y yo? ¿No piensas que estoy cansada de todo este ir y venir de un sitio a otro? ¿Dónde está el baño? Voy a bañarme.

HELEN: Siempre te estas bañando.

JO: Yo no soy como tu. Yo no espero a que sea necesario para darme un buen baño.

HELEN: Encontrarás una la letrina de la comunidad y el cuarto de baño al final del pasillo. Y no tires las cosas donde quiera, este sitio ya esta lo suficientemente regado.

JO: Esta es nuestra vida, vivir en una maleta.

HELEN: No te preocupes, pronto serás una mujer trabajadora e independiente y libre para ir a donde te venga en gana.

JO: Cuanto antes, mejor. Me enfermas. Has hecho de mi vida una miseria. Y deja ya de estornudar todos tus gérmenes encima de mi. No quiero que me pegues tu catarro.

HELEN: ¡Oh! Aléjate de mi vista. Vete a bañar ya.

JO: Puedes servirte tu café también. ¿Por qué tengo que hacer algo por ti? Tu nunca haces nada por mí.

MUSICA. ENTRA PETER, UN DESCARADO VENDEDOR DE AUTOS, TIENE UN CIGARRO EN LA BOCA.

HELEN: ¡Oh, My God! Mira lo que trajo el viento. ¿Qué quieres?

PETER: Solo de paso por aquí. Tu sabes. Pensé echar una miradita a tus nuevos cuarteles.

HELEN: Solo de paso... ¿Cómo encontraste mi dirección?

PETER: La encontré. ¿Creías que te me podías escapar, cariño?

JO: De eso era de lo que ella estaba huyendo.

PETER: ¿Quién es esta?

HELEN: Mi hija.

PETER: ¡Oh! Hola. Esto por lo menos le añade diez años mas a ella.

JO: ¿Cómo se llama este?

HELEN: Smith.

JO: Tu me dijiste que no me fiara de ningún hombre que se llamara Smith.

HELEN: Ve a darte tu baño.

JO: Yo no se donde esta el baño.

HELEN: En un rotito en el pasillo.

JO: ¿El se va a quedar?

PETER: Sí, me voy a quedar.

JO: Entonces, me bañaré después.

HELEN: ¿Para que querías seguirme hasta aquí?

PETER: (TOCANDOLA) Tu sabes lo que yo quiero.

HELEN: ¡Suéltame! Jo, ve a ver como esta el café. Tenía que aparecerse cuando la tengo a ella colgada al cuello.

PETER: Has lo que te dice tu madre.

JO: ¡Mandándome como a una sirvienta! (ELLA SALE Y PETER LE HACE OTRO ACERCAMIENTO A HELEN.) La cafetera no está hirviendo. Supongo que ella no le ha dicho nada de mi.

PETER: ¡Cristo!

HELEN: Ve y pon la mesa.

JO: No.

HELEN: Bueno, has algo. Conviértete en una maldita termita y arrástrate dentro de la pared o algo, pero desaparecete.

PETER: Sal de ella.

HELEN: No puedo. Anyway, nadie te invitó a que vinieras aquí.

PETER: ¿Por qué te mudaste para acá? Yo he tenido que correr todo el pueblo buscándote, solo para terminar en este basurero.

HELEN: ¡Oh, cállate! Tengo catarro.

PETER: ¿Qué te hizo escoger un barrio tan espantoso como este?

HELEN: No puedo darme el lujo de un barrio de mejor clase.

PETER: Caseríos, un cementerio, un matadero.

HELEN: Aquí tenemos de todo.

PETER: Nadie puede vivir en un sitio así.

JO: Solo como cincuentamil personas.

PETER: Y una hija esnob .

HELEN: Dije que nadie te invitó. ¡Oh, Dios mío! Yo necesito una dosis de algo.

La cabeza me da vueltas. ¿Por qué tu?

PETER: ¿Por qué yo que?

HELEN: ¿Me seguiste hasta aquí?

PETER: Vamos, tu sabes que te alegra verme, chamaca.

HELEN: No, no me alegra. El único consuelo que puedo encontrar en tu inmediata presencia es tu última ausencia.

PETER: En ese caso, me quedo.

HELEN: Te previne. Te dije que mi mano era parte de esto. ¿Te lo dije, o no?

PETER: Lo dijiste.

HELEN: ¡Oh! Bota ese cigarro. Metido en tu boca como una chimenea horizontal se ve tan ridículo.

PETER: Tu nariz esta mocosa. Toma esto.

HELEN: ¡Oh deja eso!

PETER: Dale una buena chupada.

HELEN: Echa eso para allá.

PETER: Sacúdete la nariz, mujer. (ELLA LO HACE.) Y aprovecha de una vez para que te sacudas unas pocas telarañas de la cabeza. Tu no puedes darte el lujo de perder a un hombre como yo.

HELEN: ¿Tu crees que no?

PETER: Esto es un negocio que tu conoces.. Tu no puedes renegar de un negocio que ya conoces.

HELEN: Soy un agente libre. Además, estoy pensando dejarlo.

PETER: ¿Qué?

HELEN: ¡El sexo! ¡Los hombres!

PETER: ¿Qué hemos hecho para merecernos esto?

HELEN: No es lo que ustedes han hecho. Es lo que yo he hecho.

PETER: Pero, (ACERCANDOSELE) Darling, tu lo haces tan bien.

HELEN: Olvídate de eso, Peter. Tengo que desempacar todas estas cosas.

PETER; Mándala al cine.

HELEN: No tengo ganas.

PETER: ¿Qué te pasa?

HELEN: Estoy cansada. Una se siente horrible cuando tiene catarro, ¿no crees?
Se le quitan las ganas de todo.

PETER: Bueno, pues ponte el sombrero y vamos a darnos un trago. Baja a la iglesia y yo haré de ti una mujer honesta.

HELEN: (VA A PONERSE EL ABRIGO Y ENTONCES CAMBIA DE PARECER.)
No, no me apetece.

PETER: Te estoy ofreciendo casarme contigo, mi amor.

HELEN: ¿Tu que?

PETER: Ven, vamos a darnos un trago.

HELEN: Ya te dije, no me apetece.

PETER: No encontrarás nada mejor.

HELEN: Oyeme, amor, yo tengo suficiente edad para ser tu madre.

PETER: (ACARICIANDOLA) Pero tu sabes que a mi me gusta esta relación de madre e hijo.

HELEN: ¡Deja eso!

PETER: ¿No tienes la faja puesta?

HELEN: Por favor, Peter.

PETER: ¡Contra!

HELEN: Ciertamente liberas algo en mi. Y no creo que sean instintos maternos.

PETER: (CANTA) "Walter, Walter, lead me to the altar!"

HELEN: ¡Que esperanza!

PETER: Helen, me parece que tu no te das cuenta de la oportunidad que te estoy ofreciendo. El mundo esta lleno de mujeres que yo he rechazado, mujeres que todavía estan ansiosas de gratificar mis pequeños vicios y excusar mis menos decentes virtudes. Cásate conmigo, Helen. Soy joven, bien parecido y de buen porte. Puede ser que no te lo vuelva a pedir.

HELEN: Esta borracho.

PETER: Estoy tan sobrio como un juez.

HELEN: Si me lo pides de nuevo puede ser que acepte.

PETER: (CANTA) "I see a quiet place, a fireplace, a cozy room"

HELEN: Si, la barra del Red Lion. ¿Detrás de que tu estas?

PETER: Tu sabes lo que a mi me gusta.

JO: (TOSE AL ENTRAR) Aquí esta el café. Perdonen si interrumpí algo. Siento que la vajilla no sea muy elegante, pero es todo lo que tenemos.

PETER: No te vayas corriendo.

JO: No corro. Y no me voy. (SE SIENTA)

PETER: ¿Ella siempre es así?

HELEN: Esta celosa.

PETER: Eso es algo con lo que yo no contaba.

HELEN: No soporta verme afectuosa con alguien.

JO: En verdad tu nunca has sido afectuosa conmigo.

PETER: Sin embargo, es lo suficientemente mayor para cuidarse por si sola. ¿Qué clase de café es este, anyway? Casi ni se nota cuando me lo sirvo.

HELEN: Ella siempre lo hace así. Lo hace tan ralo como puede porque sabe que me gusta fuerte. No bebas eso, no vale la pena beberlo. Déjalo.

JO: Ella debiera estar en la cama.

PETER: Estoy de acuerdo.

JO: Te ves muy pálida y bien enferma, Helen.

HELEN: Gracias.

JO: ¿El se va?

HELEN: Sí. Mejor que te vayas antes que se te pegue mi catarro.

CUANDO HELEN PASA, PETER LA AGARRA Y LA TRAE HACIA SI.

PETER: Entonces sal afuera.

HELEN No.

PETER: ¿Qué quiere la damita? ¿Una sortija de compromiso?

JO: Yo hubiese pensado que su noviazgo había pasado la etapa del simbolismo

HELEN: Para mí siempre es un placer aceptar la singular sortija de diamantes.

PETER: Yo sé que a ti lo que te interesa es mi dinero.

HELEN: ¿Estas bromeando?

JO: ¡Oigan!

ABRAZA A HELEN EN LA PUERTA Y COMIENZA A CONTARLE UN CHISTE SUCIO.

PETER: ¿Alguna vez te conté el del hípico que se casó con una prostituta?

HELEN: No. Cuéntalo.

JO: ¡Oye! ¿Qué clase de cigarro es ese?

PETER: ¿Por qué no te vas a casa de tu padre?

JO: Esta muerto.

PETER: Que pena. Anyway, este hípico...

JO: ¿Es un habano?

JO: Trato.

HELEN: ¿Y sigues con miedo?

JO: Sí.

HELEN: Entonces, tienes que esforzarte., ¿no crees?

JO: Gracias, lo haré. ¿Cómo es la cama?

HELEN: Como un ataúd, solo que no tan cómodo.

JO: ¿Has probado un ataúd alguna vez?

HELEN: Me atrevo a decir que un día lo probaré. Quisiera que tuviéramos una bolsa de agua caliente.

JO: Debiste pedirle que se quedara. No sería la primera vez que a mi me botan de mi cama para acomodar a uno de tus...

HELEN: ¡Por el amor de Dios, cállate! Cierra la boca por cinco minutos. Y puedes apagar la luz y venirte a acostar.

JO: ¿No vamos a limpiar todo esto?

HELEN: No, se verá de lo mas bien en la oscuridad.

JO: Si, es como mejor se ve este cuarto, en la oscuridad.

HELEN: Todo se ve mejor en la oscuridad – incluso yo. Me encanta. Yo no entiendo como es que le tienes miedo a la oscuridad.

JO: Yo no le tengo miedo a la oscuridad afuera. Es la oscuridad dentro de las casas la que no me gusta.

HELEN: ¡Vamos! Oye, Jo, ¿Qué tu harías si te digo que yo estaba pensando en volverme a casar?

JO: Haría que te metieran en un manicomio enseguida.

HELEN: "Come on."

MUSICA. FADE OUT.

ESCENA DOS

JO Y SU NOVIO, UN MARINERO NEGRO, CAMINANDO POR LA CALLE. SE DETIENEN FRENTE A LA PUERTA.

JO: Mejor es que entre ahora. Gracias por cargarme los libros.

MUCHACHO: ¿Te sorprendiste cuando me viste esperando a la salida de la escuela?

JO: En verdad, no.

MUCHACHO: ¿Te alegró que viniera?

JO: Tu sabes que sí. Muy alegre.

MUCHACHO: Yo también.

JO: Bueno, mejor es que entre.

MUCHACHO: Todavía no. Quédate un poquito más.

JO: ¡Esta bien! ¿No está oscureciendo más temprano? Me gusta el invierno. Me gusta mucho más que todas las demás estaciones.

MUCHACHO: A mí también me gusta. Cuando oscurece más temprano me da más tiempo para – (LA BESA)

JO: No hagas eso. Siempre lo haces.

MUCHACHO: A ti te gusta.

JO: Lo sé, pero no quiero hacerlo todo el tiempo.

MUCHACHO: ¿Tienes miedo de que alguien nos vea?

JO: A mí no me importa.

MUCHACHO: Repítelo.

JO: No me importa.

MUCHACHO: Lo dices de verdad. Tu eres la primera muchacha que conozco que en verdad no le importa. Oye, te voy a pedir algo. Soy un hombre de pocas palabras. ¿Te casarías conmigo?

JO: Bueno, yo soy una muchacha de pocas palabras. Yo no me casaría contigo, pero tu me has convencido.

MUCHACHO: ¿Cuántos años tienes?

JO: Algunas veces tu pareces que tienes tres mil años. ¿Tus antepasados vinieron de Africa?

MUCHACHO: No. De Cardiff. ¿Desilusionada? Estabas esperando casarte con un hombre cuyo padre toca el tambor toda la noche?

JO: A mi no me importa donde naciste. Todavía hay algo de jungla en ti en algún sitio. (SE ESCUCHA UNA SIRENA.) Ahora voy a entrar. Tengo hambre. Una muchacha joven tiene que comen, ¿sabes?

MUCHACHO: Mi amor tienes que parar de comer. No mas comida, no mas maquillaje, no mas ropa lujosa; estamos ahorrando para podernos casar.

JO: Necesito ropa nueva también. Tengo este único abrigo. Tengo que usarlo para la escuela y para cuando salgo contigo también. Me siento desarreglada.

MUCHACHO: Para mi tu te ves de lo mas bien.

JO: ¿Te veo esta noche?

MUCHACHO: No. Tengo trabajo que hacer.

JO: ¿Qué clase de trabajo?

MUCHACHO: Trabajo duro, en el que hay que caminar mucho.

JO: Y cuando caminas mucho te da sed. Yo se, vas a salir a beber.

MUCHACHO: Tienes razón. Es el cumpleaños de uno de los muchachos. Te veo mañana.

JO: Esta bien. Te digo que. No me voy a preocupar por ir a la escuela y así podemos pasar el día juntos. Yo te encuentro al lado del salón de belleza de la señora aquella.

MUCHACHO: ¿El sitio que huele a pelo cocido?

JO: Si, como a las diez.

MUCHACHO: Okay, tu eres la jefa.

JO: Buenas noches.

MUCHACHO: ¿No me vas a dar un beso de despedida?

JO: Sabes que si. (LO BESA) Me gusta besarte. Buenas noches.

MUCHACHO: Buenas noches.

JO: Sueña conmigo.

MUCHACHO: Soñé contigo anoche. Me caí de la cama dos veces.

JO: Tu estas mal.

MUCHACHO: Puedes apostar que si. ¡Te veo!

JO: (MIENTRAS EL SE ALEJA) Te amo.

MUCHACHO ¿Por qué?

JO: Porque estas loco.

EL LE DICE ADIOS CON LA MANO, SE VUELVE Y CANTA AL PUBLICO. SE VA. HELEN BAILA LA MUSICA DE LA CANCION. SE ACUESTA Y LEE EL PERIODICO DE LA TARDE. JO ENTRA BAILANDO COMO EN SUN SUEÑO.

HELEN: Estas llegando a casa un poquito tarde de la escuela, ¿o no?

JO: Me encontré con una amistad.

HELEN: Bueno, el parece que sabe poner estrellas en tus ojos.

JO: ¿Qué te hace pensar que sea un el?

HELEN: Bueno, espero que no sea una ella quien te haga caminar en ese estado.

JO: Es un marinero.

HELEN: Espero que hayas ejercido control adecuado sobre su náutico ardor. Yo he conocido varios marineros.

JO: Es adorable.

HELEN: ¿De veras?

JO: Tiene unos ojos marrón preciosos y un espectacular pelo rizo.

HELEN: ¿Tiene piernas largas?

JO: Están bien.

HELEN: ¿Qué edad tiene?

JO: Veinte y dos. Esta cumpliendo su servicio militar pero antes era enfermero.

HELEN: Un enfermero, ¿ah? Interesante. ¿Y donde cuidaba de los enfermos?

JO: ¡En un hospital, por supuesto! ¿Dónde mas hay enfermeros?

HELEN: ¿Sabes si le dan muestras? Nos vendría muy bien unas muestras para remedio.

JO: Cállate, Helen. Mira en el periódico a ver que dan en el cine mañana en la noche.

HELEN: ¿ Dónde está? Oh si... "I was a Teenage" ... que? Tu no puedes ir ahí anyway, ese cine es un nido de pulgas. "Los diez mandamientos" tu ves, esa te vendría bien. "Deseo debajo de..." ¡Que sitio mas extraño para tener deseos! Mejor tenerlos en casa que algún otro sitio, ¿no crees? No, no hay nada aquí que me guste.

JO: Tu nunca vas al cine.

HELEN; Yo iba pero el cine se ha puesto mas y mas parecido al teatro, todo gritos o murmullos, la mitad de las veces no entiendes lo que dicen y cuando lo entiendes no vale la pena ni oirlo. Mira el anuncio. Es pornográfico. En mi opinión ese franco y abierto despliegue de la forma femenina solo induce a los niños de todas las edades a añadir comentarios vulgares a lápiz. Te pregunto, ¿Qué clase de mujer inflada es esa? Tiene senos, y senos y mas senos todavía. Estoy segura que cada pulgada de su pecho vale su peso en oro. Déjame verte. ¿Me pregunto si puede convertirte en una montaña de tentación voluptuosa?

JO: ¿Por qué?

HELEN; Para meterte al cine.

JO: Mejor me metes a la calle. Es mas honesto.

HELEN: Puede ser que tengas que hacerlo.

JO: ¿De dónde sacaste esta revista?

HELEN: Me la dio la mujer de abajo.

JO: No pensé que la hubieras comprado.

HELEN: ¿Por qué comprarla si es mas barato pedirla prestada?

JO: ¿Qué día nací yo?

HELEN: No se.

JO: Debías recordar un evento tan importante.

HELEN: He hecho lo mejor para tratar de olvidarlo.

JO: ¿Cuántos años yo tenía cuando tu esposo te botó?

HELEN; Cambia el tema. Cuando yo pienso en su padre y mi marido me pregunto como me molesté con eso. Lo juro.

JO: El era rico, no era...

HELEN: ¡Era una rata!

JO: Era tu esposo. ¿Por qué te casaste con el?

HELEN: En aquel tiempo no tenía nada mejor que hacer. Entonces se divorció de mi. Eso fue culpa tuya.

JO: Estoy de acuerdo con el. Si yo fuera hombre y mi esposa tuviese un hijo que no era mío, la botaba.

HELEN: ¿Eso harías? Es gracioso pero no creo que yo lo haría. Después de todo, ¿Por qué preocuparse?

JO: (LEYENDO DE LA REVISTA) Dice aquí que Sheik Ahmed – un místico Árabe – te hará libre de todo costo un completo análisis de tu carácter y tu destino.

HELEN: Déjame ver.

JO: Ahí esta su foto.

HELEN: ¡Oh! En la cara se nota que es un sucio farsante. Oye Jo, no te molestes pensando en místicos árabes. Hay dos "tes" en tu futuro. Trabajo y tratar. y ningún caballero árabe te puede decir lo contrario. Todos estamos al volante de nuestro propio destino. En una carrera como conductores ebrios. Me voy a casar. (LA NOTICIA ES RECIVIDA EN SILENCIO.) Dije que me voy a casar.

JO: Si. Te oí la primera vez que lo dijiste. ¿Qué tu quieres que yo haga, que me ría y tire “pennies” al aire? ¿Es con ese Peter Smith?

HELEN: El es el desafortunado.

JO: Tu eres siglos mayor que el.

HELEN: Solo diez años.

JO: ¿Para que puede servirle una mujer de esa edad a alguien?

HELEN; Desearía que no hablaras de mi como si yo fuera una vieja impotente, temblona, sin idea de nada en su cabeza.

JO: No eres exactamente una novia infantil.

HELEN: Lo fui una vez, o casi.

JO: Solo imagínatelo, tu tienes cuarenta años de edad. Yo espero estar muerta y enterrada antes que llegue a esa edad. Tu has estado viviendo por cuarenta años.

HELEN: Si, debo ser un fenómeno biológico.

JO; Tu no te ves de cuarenta. Tu te ves de unos sesenta bien conservados.

MUSICA. ENTRA PETER CARGANDO UN ENORME RAMO DE FLORES Y UNA CAJA DE CHOCOLATES.

HELEN: ¡Mira lo que llegó, y es todo mío!

JO: ¡Hola, papi!

PETER: Se lo dijiste.

HELEN: Por supuesto. Entra y siéntate. Pensándolo bien, acuéstate, te ves maravilloso.

EL LE ENTREGA EL BOUQUET.

¡Oh! En verdad no debiste haberte molestado. Yo sabía que tenías la intención eso bastaba... Jo, ¿tenemos florero? Toma, ponlas en agua.

JO: ¿Cómo te convenció? Debes estar loco.

PETER; Es posible, supongo.

JO: Flores y todos los adornos. Helen no puede comer nada dulce y delicioso. Tiene que cuidar la figura.

HELEN: ⁽¹⁾ ¡Tonterías! Mi figura no se ha alterado en nada desde que yo tenía diez y ocho años.

JO: ⁽⁴⁾ Espero que yo tenga mejor suerte con la mía.

JO: ⁽²⁾ ¿De veras?

HELEN: ⁽³⁾ Ni una pulgada.

HELEN: ¿Tu ves algo objetable en mi figura, Peter?

PETER: Encuentro que todo esta muy bien.

JO: ¿Qué otra cosa vas a decir? Te vas a casar con eso.

PETER: Los chocolates son para ti, Jo.

JO: Con que comprando mi silencio, ¿ah? Es una buena idea. Me gustan los chocolates.

HELEN: Prepárate un trago, Peter, yo voy a ponerme algo mas alegre. **(SALE)**

PETER: Que no nos coja mucho tiempo. Separé una mesa. Maldita sea, creí que estarías lista.

JO: Ella no tiene sentido de tiempo.

PETER: No te quedes sentada ahí comiéndote todos los chocolates de un golpe.

LE TIRA LA TAPA DE LA CAJA DE CHOCOLATES.

Cual es tu maldito juego... siéntate y compórtate poca cosa.

JO: ¡Oye! No empieces a mandarme. Tu no eres mi padre.

PETER: ¡Cristo todopoderoso! Por que no te sientas y te comes todos tus chocolates. Haz lo que quieras pero déjame quieto.

DE REPENTE ELLA LO ATACA RIENDO Y LLORANDO A LA VEZ. APARECE HELEN.

PETER: ¡Aléjate! Por el amor de Dios, vete y...

HELEN: Déjalo quieto, Jo. A él no le interesa meterse contigo. ¿Tienes un cigarrillo, Peter? ¿Te serviste un trago?

PETER: No, yo...

JO: ¿Le molesto, Mr. Smith, o debo esperar a que estemos a solas para que me conteste?

PETER: ¿Tu no puedes controlarla?

HELEN: Le arrancaré la cabeza si descuida. Cállate, Jo. Y no lo molestes.

PETER: Esta es una noche para celebrar.

JO: ¿Celebrar que?

HELEN: Encontró una casa. ¿No es maravilloso? Enséñale la foto de la casa, Peter. No tardaré un segundo.

JO: De verdad que lo arreglaste todo a espaldas mías.

HELEN: ¿No te parece bella? Uno de sus amigos tuvo que venderla y mudarse a otra mas pequeña. (SALE)

PETER TIRA LA FOTOGRAFIA EN LA MESA.

JO: No esta mal. Paredes blancas, cancha de tenis. ¿Tiene piscina?

PETER: Tiene doce piscinas.

JO: ¿Puedo ver las otras fotos?

PETER: ¿Qué fotos?

JO: En tu billetera. Supongo que pensaste que no las había notado.

PETER: ¡Oh, estas! Si, bueno, es una foto de mi familia, mi mamá, mi papá, mi hermana, mi hermano, y (PARA SI) ... el resto de los hijos de puta.

JO: ¿Esto es en una boda?

PETER: La boda de mi hermano.

JO: Casi a tiempo, por la cara de la esposa. Se nota que va a tener un bebé.

PETER: ¿Oh? Dámela.

JO: Te la devuelvo si puedo ver las otras.

PETER: ¿Cuáles otras? ¿De que estas hablando?

JO: ¿Quieres que se lo diga a mi madre?

PETER: A mi me importa un carajo lo que tu le digas a tu madre.

JO: Son todas de mujeres, ¿verdad? Me atrevo a apostar que has tenido miles de amigas. ¿Cómo se llamaba esta de las piernas largas?

PETER: ¡Ah! Si, la número treinta y ocho. Una cosita encantadora.

JO: ¿Por qué usas ese parcho negro?

PETER: Perdí un ojo.

JO: ¿Dónde?

PETER: Durante la guerra.

JO: ¿Estabas en el Navy?

PETER: Army.

JO: ¿Oficial?

PETER: Soldado raso.

JO: Pensé que habrías sido algo mas importante.

PETER: Un soldado raso es mucho mas importante de lo que tu crees. ¿Después de todo, quien hace todo el trabajo sucio?

JO: Si, un general sin ejercito no serviría para nada, ¿verdad? ¿Puedo ver tu ojo? **¿Quiero decir, puedo ver el roto?**

PETER: No hay nada que ver.

JO: ¿Tu usas ese parcho cuando te acuestas?

PETER: Eso es algo sobre lo cual no me interesa hacer una declaración pública.

JO: Dime.

PETER: Bueno, hay una manera altamente recomendada para que una joven se entere

JO: (MIRANDO LAS FOTOS DE LA CARTERA) No me gusta esta. Tiene mucha cosa en los ojos.

PETER: Esas son las cosas que le gusta a tu sexo.

JO: A mi no. Yo deajo que mi belleza natural resplandezca.

PETER: ¿Si no hay alternativa?

JO: ¿No te gustan las caras radiantes?

PETER: Me imagino que están bien en las dulces jóvenes pero a mi no me gustan las dulces jóvenes.

JO: ¿Yo te gusto?

PETER: Todavía no.

JO: Tu prefieres las mujeres viejas.

PETER: Ella no es vieja.

JO: Pronto lo será.

PETER: Ah, bueno, eso es el amor. (CANTA)
"That wild, destructive thing called love"

JO: ¿Por que te vas a casar con Helen?

PETER: ¿Por qué no me debo casar con Helen?

JO: Tu generación tiene unas ideas bien peculiares, eso es todo lo que puedo decir.

PETER: ¿Puedes devolverme mis fotografías, por favor?

JO: Toma...

PETER: ¿A ti no te importa mucho tu madre, no?

JO: Yo tampoco le importo mucho a ella.

PETER: Eso puedo entenderlo.

JO: (MIRANDO LAS FOTOS SOBRE SU HOMBRO) Me gusta esa con el recorte

“shaggy”. También tiene buenas piernas. Casi tan lindas como las mías.

PETER: ¿Quieres fumar?

JO: Gracias.

SE ESCUCHA CANTAR A HELEN FUERA DE ESCENA.

HELEN: ¡Jo! ¿Dónde está mi sombrero?

JO: Yo no sé. Donde lo dejaste. No vale la pena impacientarse, Peter. Un trabajo de arte toma mucho tiempo. ¿Tu estás seguro que perdiste tu ojo durante la guerra? ¿Qué pasó?

PETER: Ve y dile a tu madre que la espero en el pub.

JO: ¿Estás casado?

PETER: (SALIENDO) No, todavía estoy disponible.

HELEN: (ENTRANDO) Solo casi disponible.

PETER: Helen, te ves absolutamente fantástica.

HELEN: Gracias. Apaga ese cigarrillo, Jo, ya tienes suficientes malos hábitos sin tener que añadir ningún otro al repertorio. ¿Te gusta mi sombrero, Peter?

PETER: ¡De show, querida!

HELEN: ¿Qué hacen todos estos libros regados por todo el sitio? ¿Estás planeando un vuelo a la luz de la luna, Jo? Deja eso, Peter.

PETER: ¿Te pusiste las ligas azules?

HELEN: Deja, Peter. Vamos, Jo, desásete de estos libros.

JO : Los estoy separando.

PETER: (PONIÉNDOSE EL SOMBRERO DE HELEN) ¿Cómo me veo?

HELEN: ¡Peter!

JO: ¿Te has olvidado de que esta semana voy a dejar la escuela?

HELEN: Peter, dámelo acá. Deja ya las bromas. Me tomó horas ponerme este sombrero como va. Jo, has lo que se te dice.

JO: Esta bien.

HELEN: ¡Peter! No hagas eso. Dámelo. Es mi mejor sombrero. Suéltalo.

PETER: No tiene sentido el humor.

HELEN: ¿Qué tiene ella aquí? Mira esto. "Selected Nursery Rhymes", Los cuentos de Hans Christian Andersen, "Pinocho". Bueno, se ve que prefieres una literatura bastante madura. ¿Y que es esto? ¡La Sagrada Biblia!

JO: Deberías leerla. Yo creo que es buena.

HELEN: La extensión de mi credulidad depende siempre de la extensión de alcohol que he consumido. Come, bebe y alégrate-

JO: Y vive para arrepentirte.

PETER: ¡Dios! Tenemos un miembro fundador de la Sociedad para la Observancia del Día del Señor aquí, entre nosotros.

JO: ¿Para que te casas con el?

HELEN: Tiene una billetera llena de razones.

JO: Si. Yo también las he visto.

HELEN: ¿Puedes darme algo, Peter? Es mejor que le deje algo de dinero. Puede que decidamos quedarnos el fin de semana en Blackpool y ella no puede vivir de la yerba y el aire fresco.

JO: Ahora no la volveré a ver en una semana. Yo conozco cuando esta en el mood. ¿Qué vas a hacer conmigo, Peter? ¿La hija mocosa? ¿No crees que soy un tanto joven para abandonarla así, sola, mientras tu coges vuelo con mi vieja?

PETER: Ella estará bien, ¿lo dudas? A su edad.

HELEN: No la podemos llevar con nosotros. Nosotros estaremos, si me perdonas la frase, en nuestra luna de miel. A menos que cambiemos de parecer.

PETER: Yo no la voy a llevar con nosotros.

HELEN: Entonces, que se quede aquí. Come on. Tengo hambre.

JO: Yo también.

HELEN: En la cocina hay bastante comida.

JO: Tu deberías prepararme las comidas con una madre decente.

HELEN: ¿He presumido alguna vez de ser una madre decente? Si eres demasiado vaga para cocinar tus comidas tendrás que suspender los alimentos por completo de tu dieta. Al menos te servirá para que pierdas algo de peso.

PETER: Ya parece un caso grave de desnutrición.

JO: ¿Tienes tu llave, Helen? Puede ser que yo no este aquí cuando te decidas a volver. Empiezo a trabajar el sábado.

HELEN: Si, es verdad, la llamaron de un bar.

PETER: ¿Qué clase de bar?

JO: La clase que tu siempre patrocinas. Sigo la tradición de la familia. ¿Me das algo para comprarme un vestido nuevo, Helen?

HELEN: Si tu quieres hacer una buena inversión, compra aguja e hilo. Cada pieza de ropa que se pone esta cogida con un imperdible o un nudo. Si tuviese un accidente en la calle a mi me avergonzaría identificarla.

PETER: ¿Nos vamos?

JO: ¿No puedo ir con ustedes?

HELEN: ¡Cállate! ¡Lo pondrás de mal humor! ¡Gatita celosa! Vámonos, Peter.

PETER: All right, all right, no me hales. No te excites. Y no te impacientes. Esos malditos muchachitos de la calle probablemente ya han dejado en carro en cantos pero de eso no tenemos que preocuparnos, de eso no...

HELEN: Te dije que lo ibas a poner de mal humor.

PETER: ¿De mal humor? Yo no estoy malhumorado. Yo solo quiero salir de este maldito agujero de Calcutta.

SE MARCHAN. JO LOS MIRA IRSE POR UN MOMENTO. ENTONCES SE TIRA EN LA CAMA, LLORANDO. MUSICA. APARECE EL MUCHACHO NEGRO.

MUCHACHO: (LLAMANDO) ¡Jo!

ELLA NO SE MUEVE.

MUCHACHO: ¡Joeee!

JO: Voy.

SE ACERCAN EL UNO AL OTRO COMO SI BAILARAN AL RITMO DE LA MUSICA. LA MUSICA CESA. LA LUZ CAMBIA.

JO: ¡Oh! ¡Eres tu! Entra. En el momento en que me siento y me veo como un desastre.

MUCHACHO: ¿Pasa algo malo? ¿Has estado llorando?

JO: No.

MUCHACHO: Has estado llorando. Tienes los ojos rojos.

JO: Yo no lloro. Tengo un catarro.

MUCHACHO: Creo que también tienes catarro. Si, estas un poco caliente. ¿Has comido?

JO: No.

MUCHACHO: Te ves bien mal. ¿Dónde esta la cocina?

JO: Por ahí. ¿Qué vas a hacer?

MUCHACHO: Hacerte un remedio para el catarro. ¿Dónde pones la leche?

JO: Debajo del fregadero. Odio la leche.

MUCHACHO: Yo odio el sucio. Y este es el sitio mas sucio que he visto. Los muchachitos de los alrededores están sucios.

JO: Es culpa de los padres. ¿Qué le estas echando a esa leche?

MUCHACHO: Una pildora.

JO: Apostaría a que es de opio. Yo he oido acerca de hombres como tu.

MUCHACHO: No existe un hombre como yo en ningún otro sitio. Soy único en su clase.

JO: Yo también lo soy.

MUCHACHO: ¿Quién era esa persona un poco deslumbrante que yo ví salir de aqui hace unos minutos?

JO: Si estaba vestida como para un concurso de las damas cívicas era mi madre.

MUCHACHO: ¿Y quien es el rey de los piratas?

JO: Se casa con el. ¡Pobre diablo!

MUCHACHO: Serás una dama de honor muy bonita.

JO: ¡Dama de honor! Prefiero ir a mi funeral.

MUCHACHO: Pero tómate esto primero.

JO: No me gusta.

MUCHACHO: Tómatelo.

JO: Mira, tiene nata por encima.

MUCHACHO: No te quejes. Yo no voy a pasar la noche con un desastre a quien se le salen los mocos. Termina la leche.

JO: ¿Tu tratas a tus pacientes en el hospital así?

MUCHACHO: No si no se ponen difíciles. Tu mamá se ve bien joven, Jo, para tener una hija de tu edad.

JO: Ella todavía puede tener niños.

MUCHACHO: Bueno, esa noticia es interesante. ¿Por qué debo preocuparme si todavía puede tener hijos o no?

JO: ¿Te gusta?

MUCHACHO: Esa no es la clase de pregunta que se le hace a un novio.

JO: En realidad no importa si te gusta o no, porque anyway ya se fue. Llegaste tarde.

MUCHACHO: Yo también me iré pronto. ¿Entonces, que?

JO: Mi corazón esta roto.

MUCHACHO: Puedes cuando estés en la cama de noche, oír pasar mi barco por el viejo canal. Aquí hace frío. ¿No hay calefacción

JO: No funciona.

MUCHACHO: Ven y siéntate a mi lado. Así me calentarás.

JO: ¿Hace calor a donde vas?

MUCHACHO: Imagino que sí.

JO: Nos haría falta un poquito de sol. En este país hay solo dos estaciones, invierno e invierno. ¿Tu crees que Helen es bonita?

MUCHACHO: ¿Quién es Helen?

JO: Mi madre. Honestamente, tu eres lento a veces. Bueno, ¿crees que es bonita?

MUCHACHO: Sí.

JO: ¿Yo me parezco a ella?

MUCHACHO: No, no te pareces en nada a ella.

JO: Mejor. Me alegro que nadie encuentre un parecido entre ambas.

MUCHACHO: Todavía tienes mi sortija en tu cuello. Usala. Tu mamá no está aquí para reírse.

JO: Desátala, entonces.

MUCHACHO: Tienes un cuello lindo.

JO: Me alegro que te guste.

MUCHACHO: ¡No! Déjame que te la ponga.

JO: ¿Costó mucho?

MUCHACHO: No debes preguntar cosas así. ¡La compré en Woolworths!

JO: ¡Lo mejor de Woolworth! No me importa. Yo no soy orgullosa. Lo que importa es la intención y me pregunto que intención tenías en tu malvada cabeza que te hizo comprarla.

MUCHACHO: Tenía intenciones deshonrosas.

JO: Me alegra mucho.

MUCHACHO: ¿De veras? (LA ABRAZA)

JO: Deja eso.

MUCHACHO: ¿Por qué? ¿Objetas las “groseras garras del lascivo moro”?

JO: ¿Quién dijo eso?

MUCHACHO: Shakespeare, en “Othello”.

JO: ¡Oh! El. El lo dijo todo, ¿verdad?

MUCHACHO: Déjame ser tu Othello y tu mi Desdémona.

JO: Esta bien.

MUCHACHO: “Oh! muchacha con mala estrella.”

JO: ¿Te quedarás aquí en la Navidad?

MUCHACHO: Si eso es lo que quieres.

JO: Es lo que tu quieres.

MUCHACHO: Es verdad.

JO: Entonces, quédate.

MUCHACHO: ¡Que muchacha mas pícara!

JO: Mejor ser pícara mientras tengo la oportunidad. Probablemente nunca te vuelva a ver. Lo se.

MUCHACHO: ¿Por qué dices eso?

JO: Solo lo se. Eso es todo. Pero no me importa. Quédate conmigo ahora. Es suficiente, es todo lo que quiero, y si acaso vuelves, yo todavía estaré aquí.

MUCHACHO: Tu crees que yo solo quiero una cosa, ¿verdad?

JO: Yo se que tu solo quieres una cosa.

MUCHACHO: Tienes toda la razón. (LA BESA) Pero yo volveré. Te amo.

JO: ¿Cómo puedes decir eso?

MUCHACHO: Por que o como digo estas cosas no lo se, pero lo que sea que signifique es cierto.

JO: Anyway, después de esto tal vez no quieras regresar. Después de todo, yo no tengo mucha experiencia en estas cosas.

MUCHACHO: Yo si.

JO: Anyway, es un poco loco estar hablando de que vas a volver cuando no te has ido. ¿Puedo dejar de tomar la leche caliente esa?

MUCHACHO: Te hubiese venido muy bien. Olvidalo. (LA ABRAZA)

JO: No hagas eso.

MUCHACHO: ¿Por qué no?

JO: Me gusta.

FADE OUT. MUSICA. CAMPANADAS DE BODA. LA MUSICA DE HELEN. LLEGA BAILANDO CON UN MONTON DE CAJAS DE TIENDAS CARAS QUE CONTIENEN SU AJUAR DE BODAS.

HELEN: ¡Jo! ¡Jo! Vamos. Despiértate ahora.

JO APARECE EN PIJAMAS. ESTA BIEN ACATARRADA.

Por de Dios, ayúdame. Jamás estaré lista. ¿Qué hora es? Mira el reloj de la iglesia.

JO: Las once y cuarto y está saliendo el sol.

HELEN: ¡Oh! Bueno, feliz la novia que le alumbró el sol.

JO: Si, y feliz el muerto a quien la lluvia moja. ¿Tu no te vas a casar por la iglesia, ¿verdad?

HELEN: ¿Por qué? ¿Vas a venir a tirarnos ladrillos? Por supuesto que no. ¿Me veo bien? Dame la piel. ¡Oh! ¡Mi piel! ¿Te gusta?

JO: Apuesto a que alguien está buscando su gato.

HELEN: Es un regalo de bodas de ese joven mío. Gasta su dinero como si fuera agua, sabes, ahora peniques y gasta libras. ¡Oh! Estoy tan excitada. Me siento como si de nuevo tuviera veinte y un años. ¡Oh! Tenías que pescar un catarro el día de mi boda. Yo que te iba a pedir que fueras mi dama de

honor.

JO: No digas disparates.

HELEN: ¿Dónde pusiste mis zapatos? ¿Los limpiaste? Oh! Los tengo puestos. No sigas sorbiendo por las narices, Jo. Usa un pañuelo.

JO: No tengo uno.

HELEN: Usa este, entonces. ¿Qué te pasa? ¿Qué estas tratando de ocultar?

JO: Nada.

HELEN: No trates de engañarme. ¿Qué es/ Come on, enséñame.

JO: No es nada. Suéltame. Me haces daño.

HELEN: ¿Qué es esto?

JO: Una sortija.

HELEN: Yo se que es una sortija. ¿Quién te la dio?

JO: Un amigo mío.

HELEN: ¿Quién? Come on. Dime.

JO: Me estas hacienda daño.

HELEN LOGRA ROMPER EL CORDON Y COGE LA SORTIJA.

HELEN: Debiste coser los botones que le faltan a tu pijama si no querias que la viera. ¿Quién te la dio?

JO: Mi novio. Me pidió que me casara con el.

HELEN: Que pendejita tonta. ¿Tu quieres decir el muchacho ese con quien te has estado acostando mientras estábamos de viaje?

JO: Si.

HELEN: Me dan ganas de estrangularte.

JO: Ya lo intentaste.

HELEN: No hace ni cinco minutos que lo conoces. ¿De veras te ha pedido que te

Cases con el?

JO: Si.

HELEN: Bueno, gracias a Dios que existen los divorcios. Supongo que porque yo me caso tu crees que debes hacerlo también.

JO: ¿Tu tienes el monopolio?

HELEN: ¡Que estúpida diablita! ¿Qué clase de esposa crees tu que vas a ser? Tu no sirves para nada. A ti te toma todo el tiempo mirar por ti misma. Supongo que crees que estas enamorada. Cualquiera puede enamorarse, ¿sabias eso? ¿Pero sabes tu algo acerca de lo demás?

JO: Pregúntate a ti misma.

HELEN: ¿Sabes donde debiera estar esa sortija? En el zafacón con todo lo demás. ¡Oh! Me dan ganas de matarla. De veras lo haría.

JO: Tu me has hecho vagar de un lado a otro la mitad de mi vida.. Espero que sufras por ello.

HELEN: Ya yo he sufrido una gran parte de mi vida y espero no tener que sufrir mas. Oh, Jo, eres solo una niña. ¿Por qué no aprendes de mis errores? Te tomará la mitad de la vida aprender de los tuyos.

JO: Déjame en paz. ¿Puedes devolverme mi sortija, por favor?

HELEN: Que esto pase cuando yo iba a disfrutar de la vida para variar.

JO: Nadie te lo esta impidiendo.

HELEN: Si, y enseguida que yo de la espalda tu te irás con ese marinero y arruinarás tu vida para siempre.

JO: Ya la arruine.

HELEN: Si, es tipo de cosa que tu harías. Me enfermas.

JO: No tienes por que preocuparte, Helen. El se ha marchado. Puede ser que vuelva dentro de seis meses, pero lo repito, puede ser...

HELEN: Mira, eres muy joven. Disfruta tu vida. No dejes que te atrapen. El matrimonio puede ser un infierno para una muchachita.

JO: ¿Puedes prestarme de nuevo tu pañuelo?

HELEN: ¿Dónde lo dejaste?

JO: Esto también es culpa tuya.

HELEN: Todo es culpa mia. Enséñame la lengua.

JO: Tosiéndome encima los gérmenes de tu catarro.

HELEN: Si, y tu cuello esta rojo donde halé el cordón ese.

JO: ¿Me das un vaso de agua, Helen?

HELEN: No, toma un trago de esto. (LE OFRECE EL WHISKY) Te vendrá mucho mejor. Y yo debo aprovechar y darme otro ya que te voy a servir uno a ti, ¿no crees?

JO: Tu has vaciado mas botellas en tu garganta en las últimas semanas de las que yo hubiera pensado posible. Si no te aguantas terminarás una vieja borracha bebiendo hasta alcohol etílico.

HELEN: Yo nunca llegaré a eso. El diablo cuida de los suyos según dicen.

JO: Ciertamente, el te cuida muy bien. Te ves maravillosa, considerando.

HELEN: ¿Considerando que?

JO: El uso y abuso de tu alma.

HELEN: Oh, bueno, eso lo que ha hecho es subir su valor en el mercado, ¿no crees?

JO: El diablo cargará contigo al final.

HELEN; ¡Gracias a Dios! El Cielo debe ser un sitio insoportable. Lleno de pecadores arrepentidos dicen. Todos los chulos, las prostitutas, los políticos de la creación tratando de que su dios de metal le compre la eternidad. ¿Dónde esta mi sombrero?

JO: ¿Dónde esta tu marido?

HELEN: Probablemente borracho en algún sitio con sus panas. El iba a ir a la casa esta mañana a abrir las ventanas para que entrase el aire. ¿Has visto la foto de la casa? Si, la viste. ¿Te gusta? (SE MIRA Y SE ARREGLA EN EL ESPEJO)

JO: Esta bien para quien le gustan esas cosas, y a mi no.

HELEN: A mi me gustará en unos años cuando no esté tan nueva y limpia. En el momento es como mi cara, ¡inmaculada! Oh, mira esto, cada línea cuenta su sucia historia, ¿no?

JO: ¿Me dirías algo antes de marcharte?

HELEN: ¡Oh! Puedes leer acerca de eso en libros.

JO: ¿Cómo era mi padre?

HELEN LE DA LA ESPALDA.

HELEN: ¿Quién?

JO: ¡Tu oíste! ¡Mi padre! ¿Cómo era?

HELEN: ¡Oh! El

JO: ¿Era tan horrible que ni siquiera me puedes decir algo de él?

HELEN: El no era horrible. Era un poco estúpido, sabes, no muy brillante.

JO: Tómalo en serio, Helen.

HELEN: Lo digo en serio.

JO: ¿Estas tratando de decirme que era un idiota?

HELEN: No era un idiota, era un poco retardado.

JO: ¡Embustera!

HELEN: Esta bien. Soy una embustera.

JO: Mirame.

HELEN: Y bien, ¿lo soy?

JO: No.

HELEN: Ahora lo sabes.

JO: ¿Cómo pudiste darme un padre como ese?

HELEN: Yo no lo hice a propósito. ¿Cómo iba yo a saber que tu te ibas a materializar de una aventura amorosa que duró cinco minutos?

JO: Tu nunca piensas. Esa es tu enfermedad.
HELEN: Lo se.

JO: ¿El era como un... verdadero idiota?

HELEN: Ya te lo dije. El era bien amable, a pesar de todo, tu sabes, un hombrecito amable.

JO: ¿Dónde esta ahora? ¿Encerrado?

HELEN: No, esta muerto.

JO: ¿Por qué?

HELEN: ¿Por qué? Bueno, quiero decir, la muerte es algo que nos llega a todos, y cuando llega uno por lo general no tiene tiempo para preguntar por que.

JO: Es hereditario, ¿verdad?

HELEN: ¿Qué?

JO: La locura.

HELEN: Algunas veces.

JO: ¿Yo estoy loca?

HELEN: Decídelo tu misma. ¡Oh, Jo, no seas tonta! Por supuesto que no eres loca. No mas que cualquier otra persona.

JO: ¿Por qué tenías que contarme esa historia? ¿No podías haberte inventado algo?

HELEN: Tu me pediste la verdad y por primera ves te dije la verdad. Ahora siéntete satisfecha.

JO: ¿Cómo pudiste salir con un medio loco?

HELEN: Tenía unos ojos raros. Tu los tienes igual. Todo el mundo se reía de el. Te lo contaré en otra ocasión.

JO: Cuéntamelo ahora.

HELEN: Siente mi perfume.

JO: Por favor, dime. Yo quiero entender.

HELEN: ¿Y tu crees que yo entiendo? Por una noche, en realidad una tarde, yo lo amé. Era la primera vez que estaba con un hombre...

JO: Tu estabas casada.

HELEN: Yo estaba casada con un puritano - ¿sabes lo que quiero decir?

JO: Creo que sí.

HELEN: Y cuando conocí a tu padre, yo era tan pura y tan casta como yo deseo, y tal vez equivocadamente crea o imagine que tu lo seas. Fue la primera vez y a pesar de que uno puede disfrutar la segunda, la tercera, aún la cuarta, no hay nada como la primera, siempre está ahí. Ahora me voy. Tengo que ir y encontrar mi marido. Ahora no te quedes sentada aquí, deprimida todo el día.

JO: Estaba pensando.

HELEN: Pues, no pienses. ¡Pensar no sirve de nada! Te veo cuando terminé mi luna de miel. Ven, vamos a darnos un beso. No tienes otro remedio. Hace tanto tiempo que no me besas.

JO: Guárdatelos para él.

HELEN: Supongo que no te da pena que me vaya.

JO: Ni me da pena ni me alegro.

HELEN: Tu no sabes lo que quieres.

JO: Sí, lo sé. Siempre he sabido lo que quiero.

HELEN: ¿Y cuando te llegue, lo reconocerás?

JO: Buena suerte, Helen.

HELEN: Te veo. ¡Oye! Si no se aparece, estaré de vuelta.

JO: Buena suerte, Helen.

SALE HELEN. EL TRIO TOCA: "Here comes the Bride"

**TELON.
FIN DEL PRIMER ACTO**

SEGUNDO ACTO

PRIMERA ESCENA

MIENTRAS SUBE EL TELON SE OYE A LO LEJOS UNA MUSICA DE FERIA. PODEMOS OIR A JO Y A UN MUCHACHO JUGANDO. CUANDO ENTRAN AL SITIO SE VE QUE HAN ESTADO JUGANDO CON UNOS GLOBOS DE COLORES BRILLANTES. AHORA ES VERANO Y LA PREÑEZ DE JO ES BASTANTE EVIDENTE.

JO: (Se tira en el sofá en la habitación a oscuras) Déjame acostarme aquí y no me despiertes hasta dentro de un mes.

GEOF: ¿Enciendo la luz?

JO: No. No te atrevas a prender la luz.

GEOF: ¿Te gustó feria?

JO: Me encantó. No había estado en una feria desde Navidad.

GEOF: Las machinas todavía están funcionando. ¿Las oyes?

JO: Mañana debo estar levantada a las siete y media. Nunca lo lograré. Yo siempre tengo que estar tarde. Anyway, ¿por quién debo esclavisarme además de mí? ¿No tienes una casa a donde ir, Geof?

GEOF: Por supuesto.

JO: Bueno, ¿entonces por qué te quedas merodeando aquí? Entra si quieres.

GEOF: Gracias.

JO: Hay unas galletas y una cafetera con café en la cocina solo que yo estoy muy cansada para buscarlas. ¿Tienes hambre?

GEOF: No, pero tu si.

JO: Eso es cierto. Ve a buscármelas, Geof.

GEOF: ¿Dónde está la cocina?

JO: Derecho por ahí.

GEOF: Encenderé la luz.

JO: No, no lo harás. Me gusta esta media luz romántica, ¡ va muy bien con esta mansión de Manchester!

GEOF: Dos pasos hacia delante, vira a la derecha, vira a la izquierda, una vuelta alrededor de los tanques de gas y derecho hasta el arroyo. (Tropieza con una silla o una mesa y grita o maldice)

JO: Enciende un fósforo, jodio loco.

GEOF ENCIENDE UN FOSFORO.

GEOF: Ee, este sitio es enorme, ¿no es así?

JO: Lo se. Tengo que trabajar todo el día en una tienda de zapatos y toda la noche en un bar para pagarlo. Pero es mío. Todo mío.

GEOF: Puedo saber que es tuyo por el estado en que está. No me extraña que no quieras encender la luz. ¿Dónde pones las tazas?

JO: En el fregadero.

GEOF: ¿No es este sitio un tanto grande para una sola persona, Jo?

JO: ¿Por qué? ¿Piensas mudarte aquí?

GEOF: No creo.

JO: Lo piensas, tu lo sabes. Pón eso aquí. ¿Tu no quieres?

GEOF: No.

JO: Bueno, dámelo todo a mi porque estoy hambrienta. ¿Te votó tu casera?

GEOF: No seas tonta.

JO: Me he estado preguntando por que estabas tan ansioso en acompañarme a casa. No te encantaba la idea de dormir debajo del puente, ¿no? ¿Por qué te votó la casera, Geoffrey? Te dejo quedarte aquí si me dices.

GEOF: Estaba atrasado en la renta.

JO: Para empezar, eso es una mentira.

GEOF: Yo no digo mentiras.

JO: Vamos, dime la verdad. ¿Por qué te votó?
GEOF: Ya te dije porque.

JO: (enciende la luz) Vamos, la verdad. ¿Con quién te encontró? ¿Con tu novia?
¿No fue con un hombre, o sí?

GEOF: No seas loca.

JO: Mira, tengo un sofá bien cómodo. Y tengo algunas sábanas extras. Puedes quedarte aquí si me cuentas lo que haces. Vámos. Siempre quise saber acerca de gente como tu.

GEOF: Vete al infierno.

JO: No me voy a burlar, de verdad, no me voy a reír de tí. Dime algo, vámos. Estoy segura que nunca se lo has contado a una mujer.

GEOF: No soy partidario de las confesiones sensacionalistas.

JO: Yo quiero saber lo que haces. Quiero saber por que lo haces. Dímelo o te vas.

GEOF: ¡Correcto! (Va hacia la puerta.)

JO: Geof, no te vayas. ¡No te vayas, Geof! Lo siento. Quédate, por favor.

GEOF: No me toques.

JO: No fue mi intención herir tus sentimientos.

GEOF: A veces no soporto a las mujeres. Suéltame.

JO: Come on, Geof. No me importas lo que haces.

GEOF: Gracias. ¿Me puedo marchar ahora, por favor?

JO: Quédate aquí, por favor, Geof. Buscaré las sábanas y frisas.

GEOF: No soporto la gente que se burla de otra gente. Se reirían más si rieran de ellos mismos.

JO: Por favor, quédate Geof. (Ella sale a buscar la ropa de cama . El encuentra la libreta de Jo dibujar sobre la mesa y comienza a ojearlos.)

GEOF: ¿Son tuyos?

JO: No, ¿Por qué? Déjalos ahí encima, Geof.

GEOF: Obviamente son tuyos. Son exactos a ti.

JO: ¿Qué quieres decir?

GEOF: Bueno, no tienen diseño, ritmo o propósito.

JO: ¿Cómo?

GEOF: ¿Dónde está el diseño en eso? Esta todo desarreglado, ¿no es así? Carbón. No me gusta.

JO: A mi sí.

GEOF: ¿Qué te hizo escoger ese tema?

JO: Me gusta...

GEOF: Son todos sentimentales.

JO: ¿Yo? ¿Sentimental?

GEOF: No. No. No me gustan.

JO: ¿De veras crees que son sentimentales?

GEOF: Bueno, mira. Quiero decir...

JO: Siento mucho que no te gusten.

GEOF: ¿Por qué no vas a una escuela decente?

JO: Yo nunca he estado en ninguna escuela.

GEOF: Quieres que te lleven de la mano.

JO: No, gracias.

GEOF: ¿Lo ha tratado alguien?

JO: ¿Qué?

GEOF: Llévate de la mano.

JO: Sí.

GEOF: ¿Qué pasó con él?
JO: Llegó con la Navidad y se marchó con el Año Nuevo.

GEOF: ¿Te gustaba?
JO: Estaba bien.

GEOF: ¿Lo amabas?
JO: Yo no se mucho del amor. Nunca he estado demasiado familiarizada con el amor. Supongo que debo haberlo amado. Dicen que el amor crea. Y estoy segura que estoy creando en este momento. Voy a tener un niño.

GEOF: Me lo imaginé. Estás metida en un lío, ¿no crees?
JO: No me importa.

GEOF: Se puede deshacer de un niño antes que nazca, tu lo sabes.
JO: Lo se. Pero me parece horrible.

GEOF: ¿Para cuándo es?
JO: Saca la cuenta desde Navidad.

GEOF: Mas o menos para septiembre.
JO: sí.

GEOF: ¿Qué vas a hacer? Sola no puedes estar.
JO: Falta bastante tiempo.

GEOF: ¿Tienes dinero?
JO: Solo mi sueldo y no me da para mucho. Después de comprar todo lo que necesito, medias y maquillaje y cosas, no me queda nada.

GEOF: Puedes vivir sin maquillaje.
JO: No puedo. Si no me pongo parezco un fantasma.

GEOF: ¿A tu edad?
JO: ¿Qué tiene que ver la edad con eso? Anyway, no voy a seguir trabajando por

mucho mas tiempo. No voy a permitir que todo el mundo me esté mirando.

GEOF: ¿Y cómo te las vas arreglar entonces?

JO: No tienes por que preocuparte.

GEOF: Alguien tiene que hacerlo. Anyway, me caes bien.

JO: También tu a mi.

GEOF: Tu madre debe saberlo.

JO: ¿Por qué?

GEOF: Bueno, es tu madre. ¿Sabes su dirección?

JO: No. Se suponía que se casara con un hombre. Viven en una casa blanca, grande, en algún lugar.

GEOF: ¿Qué clase de mujer es ella?

JO: Ella es muchas clases de mujer. Pero tiene bastante dinero.

GEOF: Eso es lo único que te debe interesar de ella. Tienes que comprar un montón de cosas para el bebé. Ropa, una cuna y un cochecito. Mira, ese osito que ganamos esta noche nos va a servir, ¿no crees? Yo puedo hacer cosas también. Yo te ayudaré...

JO: ¡Cállate! Yo no estoy haciendo grandes planes para este bebé, o soñando sueños grandes. Tu sabes lo que pasa cuando uno haces cosas como esa. ¡El niño nacerá muerto o retardado.

GEOF: Te sientes bastante deprimida, Jo.

Jo: Yo estoy sintiendo nada.

GEOF: Pronto volverás a sentirte como normalmente acostumbras a ser.

JO: ¿Y cómo normalmente acostumbro a ser? Mi acostumbrada normalidad es bastante anormal, Geoffrey Ingram, y no lo olvides. Yo soy una persona extraordinaria. Solo existe una como yo , como solo existe uno como tu.

GEOF: Tu eres única.

JO: Joven.

GEOF: ¡Sin rival!

JO: ¡Arrolladora!

GEOF: ¡Somos unos maravillosos jodones!

JO: ¡Oye! ¿Te gusta la cerveza?

GEOF: Sí.

JO: ¿Ginebra?

GEOF: Sí.

JO: ¿Whisky?

GEOF: Sí. ¿Tienes?

JO: No, pero si tuviera te lo daría todo. Te daría todo lo que tengo. Mira, toma una galletita. Te van a gustar. Saben a comida de perro.

GEOF: ¡Spratts! (CANTA UNA CANCION A DUO)

¿Quieres un cigarrillo?

JO: ¿Cuántos te quedan?

GEOF: Uno para cada uno.

JO: No, guárdalos. En verdad que no me hace falta. Yo solo fumaba para molestar a mi madre. ¿Qué es eso?

GEOF: Un cupón de regalo.

JO: Ultimamente en todo lo que compras hay un cupón gratis. Hay que empezar a sospechar cuando tienen que sobornar al público para que compre su mercancía. ¿Para que es ese?

GEOF: Hay una lista de un montón de cosas que se pueden mandar a buscar si tienes cupones suficientes. Hay hasta un carro si te fumas cuarenta mil cigarrillos al día por los próximos diez mil años consigues un Lamborgini.

JO: ¿Qué es eso?

GEOF: Un carro.”

JO: ¿Un carro “nice”?

GEOF: Un carro maravilloso.

JO: Yo te compraré uno para Navidad. Y si te portas bien te regalo dos.

GEOF: Gracias.

JO: Estoy cansada. ¿Este sofá no va a ser muy cómodo, verdad?

GEOF; Servirá.

JO: ¿En que vas a dormir?

GEOF: ¡Mi camisa!

JO: Estoy tan cansada que ni fuerzas tengo para llegar a la cama. No vas a dormir nada de bien en ese sofá, Geof.

GEOF: Esta bien. Los mendigos no pueden escoger.

JO: Los dos somos mendigos. Un par de degenerados.

GEOF: ¡Diablitos!

JO: (ELLA SE VA A LA CAMA. GEOFF COMIENZA A DESVESTIRSE. ¡Oye! Mejor es que apagues la luz o puede ser que yo te caiga encima. (EL APAGA LA LUZ Y SE ACUESTA. ELLA COMIENZA A CANTAR LA CANCION

“BLACK BOY”.

Black boy, Black boy, don't you lie to me.
Where did you stay last night?
In the pines, in the pines where the sun never shines,
I shivered the whole night through.

GEOF: ¿Jo?

JO: Si.

GEOF: Cómo era ese muchacho?

JO: ¿Cual muchacho?

GEOFF: Tu sabes.

JO: ¡Oh! El. No se parecía en nada a ti. Podía cantar y bailar y eran tan negro como el carbón.

GEOFF: ¿Un muchacho negro?

JO: ¡Del Africa mas oscura! Un príncipe.

GEOFF: ¿Un que?

JO: Un príncipe, hijo de un jefe de una tribu.

GEOFF: Apuesto a que lo era.

JO: ¡Príncipe Ossini!

GEOFF: ¿Qué hacía aquí?

JO: Era enfermero en el Navy.

GEOFF: ¿Te gustaría que todavía estuviera aquí?

JO: En realidad, no. Pienso que tuve suficiente. Estoy harta del amor. Por eso es que te dejo quedar aquí. Se que no tratarás de hacer algo conmigo.

GEOFF: No, supongo que no.

JO: Mejor que no. Odio el amor.

GEOFF: ¿De veras, Jo?

JO: Sí.

GEOFF: Buenas noches.

JO: Buenas noches.

GEOFF: No tenías por que cerrar la puerta de tu cuarto.

JO: Geoffrey. ¡Geoffrey!

GEOFF: ¿Qué quieres?

JO: ¿A que hora tienes que levantarte mañana?

GEOFF: Yo no tengo clases mañana. Me voy a quedar aquí a limpiar este sitio. Y cocinar una comida decente. Ahora, duérmete.

JO: ¡Geoffrey!

GEOFF: ¿Ahora que te pasa?

JO: (Riéndose) Eres como una hermana mayor para mí.

MUSICA Y NOS VAMOS A NEGRO. ENTONCES MIENTRAS LAS LUCES SE ENCIENDEN NUEVAMENTE, GEOFF SE LEVANTA Y SE LLEVA LAS SABANAS DEL SOFA BAILANDO. TAMBIEN JO BAILA TRAYENDO UTILERIA PARA LA PROXIMA ESCENA. GEOFF APARECE BAILANDO YA CAMBIADO DE VESTUARIO CON UTILERIA PARA LA ESCENA QUE SIGUE QUE DEBE DAR LA SENSACION QUE HAN PASADO UN PAR DE MESES. GEOFF SE PONE A COSER UNA ROPA PARA EL BEBE. JO DEAMBULA POR EL SITIO.

JO: ¡Dios mío! Hace calor.

GEOFF: Yo sé que hace calor.

JO: Estoy inquieta.

GEOFF: Deja de caminar de un lado a otro.

JO: Este sitio apesta. (VA A LA PUERTA. SE OYEN LOS NIÑOS CANTANDO EN LA CALLE.) Ese río, tiene color de plomo. Mira esa ropa lavada, esa sucia, y mira estos muchachitos sucios.

GEOFF: No es su culpa.

JO: Es culpa de sus padres. Ahí hay un niño que es desgreñado. Y las orejas, ¡oh! un verdadero desastre. Nunca va a la escuela. Se sienta todo el día en los escalones de la puerta de entrada. Yo creo que es un poco deficiente.

LAS VOCES DE LOS NIÑOS SE APAGAN. SE OYE EL SONIDO DE UNA BARCAZA.

No le deben permitir eso a su madre.

GEOFF: ¿Quién?

JO: Su madre. Piensa en todo el daño que hace pariendo hijos.

GEOFF: Siéntate y lee un libro, Jo.

JO: No puedo.

GEOFF: Entonces, cállate. Me estas poniendo los nervios de punta.

(DE MOMENTO ELLA GRITA Y DA VUELTAS POR LA HABITACION.)

JO: ¡Wheee! Que venga la lluvia. Que venga la tormenta. Me pateó. Geof.
¡Me pateó!

GEOFF: ¿Qué?

JO: Me pateó.

(GEOFF CORRE HACIA ELLA Y PONE SU CABEZA EN SU BARRIGA.)

GEOFF: ¿Lo volverá a hacer?

JO: Quiere decir que esta vivo. Vamos a ver bebé lo que tu hermana mayor esta haciendo.

GEOFF: Suelta eso.

JO: Que trajecito tan lindo.

GEOFF: Tiene que ponerse algo. No vas a envolverlo en un periódico.

JO: Y dejarlo en los peldaños de una puerta. ¿Y como Geoffrey consiguió las medidas?

GEOFF: Todos los recién nacidos tienen la misma talla más o menos.

JO: Eso no es cierto. Algunos son como gusanos y no tienen mas que la piel y el hueso, y otros nacen gorditos y con rollos de grasa.

GEOFF; Cállate la boca, Jo, me das náuseas.

JO: Son verdaderamente repugnantes. Los odio.

GEOFF; Cambiarás de opinión. El sentimiento maternal es un instinto natural en la mujer.

JO: Será un instinto natural en ti Geoffrey Ingram. Tu si que serías una esposa perfecta. ¿De qué hablabas con esa yegua vieja de abajo?

GEOFF: Le estaba pagando el alquiler. Ayer recibí mi beca.

JO: Me parece que los dos se entienden muy bien.

GEOFF: Quiere hacerle una cuna al niño.

JO: ¿Qué?

GEOFF: Tu sabes que ella teje canastas de paja.

JO: ¡Una canasta de paja!

GEOFF: Es lo mejor que podemos hacer, a menos que quieras hacérsela tu misma de juncos de la orilla del río.

JO: Lo que no quiero es que este metiendo las narices en mis asuntos.

GEOFF: Ya tienes suficiente con que yo me ocupe de ti, ¿no?

JO: Si. Porque pensé que así me dejarías en paz. ¿Por qué no me dejas en paz?
(SE TIRA A LLORAR EN EL SOFA) Me dan ganas de tirarme al río.

GEOFF: Yo que tu no lo haría. Está muy sucio y lleno de inmundicias.

JO: ¿No soy yo una inmundicia? ¿Entonces?

GEOFF: ¿Por qué no dejas de compadecerte?

JO: ¿Y por que no dejas de joderme?

GEOFF: ¿Cuánto más tiempo va a durar?

JO: ¿Qué?

GEOFF: La escena que estas representando.

JO: Nadie te obliga a quedarte conmigo. Si no te conviene, puedes irte ahora mismo. Pero no te irás, ¿verdad? ¿Geoff? No tienes confianza en ti mismo. Tienes miedo de que las chicas se burlen de ti...

GEOFF: Lee ese libro y cállate. Cuando tu hijo llegue a este mundo, si es que llega, no sabrás ni por donde cogerlo.

JO: Escucha que de ridiculeces.: “Cómo criar al niño”. ¡Qué nice! Tres meses, ejercicios, resfriados. Cuatro meses, relajarse. Te dice hasta como lavar los pañales. Vas a tener en que entretenerte, Geoff.

- GEOFF: (DANDOLE UN VASO DE LECHE) Toma, bebe.
- JO: (COQUETEANDO CON EL.) ¿También te explica como dar la teta?
- GEOFF: Hasta tu sabes hacer eso.
- JO: sí, yo lo se. Pero si tu crees que voy a permitir que un animalito me coma viva, estas equivocado. Eso es de caníbales.
- GEOFF: Deja de presumir de inhumana. No te va.
- JO: Hablo en serio. No me gusta la maternidad.
- GEOFF: Te guste o no te guste, vendrá. Así que te conviene hacer un buen trabajo como madre.
- JO: Tengo dolor de muelas.
- GEOFF: ¡Y yo un jodio dolor de cabeza!
- JO: Yo creo que a ti te gustaría que la gente creyera que este niño es tuyo.
- GEOFF: No, necesariamente.
- JO: No tendrías porque preocuparte porque a los hombres no se le nota que van a ser padres. A ti te gustan los niños, ¿no?
- GEOFF: Si, me gustan.
- JO: (COQUETEANDO) Geoffrey, ¿no tienes algo para el dolor de muelas?
(EL SE ALEJA) ¿ No tienes nada para el dolor de muelas?
- GEOFF: Lo único que cura un dolor de muelas es una visita al dentista. Tómate la leche.
- JO: Odio la leche. (MIRA POR LA VENTANA) No hubiera imaginado estar todavía aquí este verano. (ABRAZA A GEOFF) ¿Te gustaría ser el padre de mi hijo?
- GEOFF: Sí, me gustaría. (JO SE PARA EN LA PUERTA. SE OYE CANTAR A LOS NIÑOS.) ¿Qué hora es?

JO: Las cuatro y media en el reloj de la iglesia. ¿Por qué te quedas aquí, Geoff?

GEOFF: Alguien tiene que cuidarte. No puedes arreglártelas tu sola.

JO: Creo que va a estallar una tormenta. Mira como esta el cielo. Casi negro. Se puede oír a los niños jugando en el parquecito de al lado.

SILENCIO EN LA HABITACION. SE OYE EL CANTO DE LOS NIÑOS QUE JUEGAN.

GEOFF: ¿Qué dirías si yo empiezo algo?

JO: ¡?Eh!?

GEOFF: Digo que que dirías si yo empiezo algo contigo?

JO: En mi estado, probablemente me desmayaría.

GEOFF: No, yo quería decir después.

JO: Pero si yo no te quiero.

GEOFF: ¿Soy tan desagradable?

JO: No es que seas desagradable. Lo que pasa es que quiero ser independiente.

GEOFF: Te gustaría ser independiente, te entiendo. Pero me necesitarás después/

JO: Después no estaré aquí.

GEOFF: ¿Crees que va a volver?

JO: Ya lo he olvidado. (SE VUELVEN UNO HACIA EL OTRO.)

GEOFF: ¿Me necesitas, verdad? Anda, dímelo, Jo.

JO: Déjame. Me haces daño.

GEOFF: Nunca he besado a una chica.

JO: Eso es culpa tuya.

GEOFF: Déjame que te bese.

JO: Suéltame, ¡por favor! (JO SE SUELTA, PERO EL LOGRA BESARLA.)

GEOFF: ¿Qué tal salió para ser el primero?

JO: Practica con alguien que no sea yo.

GEOFF: No quería hacerte daño.

JO: Oye Geoff, yo te quiero más de lo que supones y me caes muy bien, pero esos besos, el jadeo y toda esa respiración no me divierten.

GEOFF: Cásate conmigo, Jo.

JO: No me soples encima de ese modo. Pareces un caballo. No quiero casarme con nadie.

GEOFF: Yo no rw obligaría a hacer algo que tu no quisieras.

JO: Si que lo harías.

GEOFF: Jo, a mi no me importa que vayas a tener un hijo de otro. Lo que hiciste ya lo hiciste. Igual yo. Lo que he hecho no puedo deshacerlo.

JO: Te quiero, Geoff. Pero no quiero casarme contigo.

GEOFF: Esta bien. De todos modos no creo que pueda compararme con la bestia negra de tu príncipe. Apuesto a que no intentaste rechazarle siquiera te hizo el amor.

JO: Hubiera sido mejor., créeme.

GEOFF: (LE DA UNA BARRA DE CHOCOLAETE) Toma chocolate.

JO: Gracias. ¿Quieres?

GEOFF: No.

JO: Un pedacito.

GEOFF: Te dije que no.

JO: A ti te gustan con crema de fresas.

GEOFF: No, no quiero. No me apetece.

JO: No seas tonto. Coge uno.

GEOFF: No. (ELLA LE METE EL PEDAZO DE CHOCOLATE EN LA B OCA.)

JO: Pienso, que sería mejor que te fueras, Geoff. No te conviene seguir aquí conmigo todo el tiempo.

GEOFF: Lo se. Pero no puedo irme ahora.

JO: Un día u otro te tendrás que ir. No podemos quedarnos así para siempre.

GEOFF: Preferiría morir antes de estar lejos de ti.

JO: Dices eso como si fuera verdad.

GEOFF: Es verdad.

JO: ¿Por qué?

GEOFF: Antes de conocerte no me importaba nada de nada. Lo mismo me daba morir que seguir viviendo. Pero ahora...

JO: ¡Creo que debo recostarme un rato! (VA Y SE ACUESTA EN LA CAMA.)

GEOFF: No hay motivo para que yo me vaya, Jo. Tu misma has dicho que el amor no te interesa, que no querías a nadie más aquí y yo solo me preocupo por ti. No hace falta que nos separemos, Jo.

JO: Me imagino que no.

MUSICA. APARECE HELEN.

HELEN: Jo, ¡ha llegado tu querida mamá! Bueno Romeo, ¿dónde está?

GEOF: No le diga que fui a buscarla.

HELEN: ¿Qué dices? Habla mas fuerte.

GEOF: Que no le diga a Jo que fui a buscarla.

HELEN: Esta bien, esta bien. Esta sitio no ha cambiado, ¿verdad? Sigue siendo el miserable cuartucho de siempre. ¿Bien, dónde está la infortunada dama?

GEOF: Ahí.

HELEN: ¿Cómo, de vaga en la cama como siempre? ¡Vamos levántate! Hay muchas chicas en tu condición que tienen que ir a trabajar y atender a su familia. ¡Levántate!

JO: ¿A que has venido?

HELEN: Deja que te vea.

JO: ¿Quién te lo dijo?

HELEN: Nadie..

JO: ¿Entonces, como te enteraste?

HELEN: Vamos, ¿no me vas a presentar a tu novio? ¿Quién es?

JO: Mi novio. Pero somos tan decentes que lo mismo podríamos estar muertos. Te he preguntado que como te enteraste.

HELEN: ¿Importa?

JO: Te dije que no te metieras en mis asuntos, Geof. No quiero que nadie se meta en mi vida. ¿Quién te crees que eres? ¿Un miembro de la Sociedad Protectora de jóvenes preñadas?

HELEN: Tu madre tiene derecho a saberlo todo.

JO: Mi madre no tiene derecho a saber nada de mi.

HELEN: Déjalo en paz. Si no me equivoco, estás viviendo de el.

JO: ¿Con quien has hablado? ¿Con esa vieja bruja de abajo?

HELEN: No tuve necesidad de hablar con ella. Todo el barrio esta al corriente de la vida de ustedes. De lo que pasa aquí dentro.

JO: ¡Ah! Pues cuéntamela, a ver si me entero.

HELEN: Aunque te escondas en una pocilga como esta, todo el mundo se entera de lo que haces.

GEOF: No quiere salir nunca. Hace semanas que no va a dar un paseo ni sale a respirar un poco de aire fresco. Por eso fui a buscarla.

HELEN: ¿Y que puedo hacer yo? Y no me mire así. Después de todo parir un niño no obliga a uno a nada.

GEOF: Yo hubiera pensado que sí.

HELEN: Pues siento defraudarte. Si no se preocupa por ella misma, ese es su problema. Y no me mire como si fuera culpa mía.

GEOF: Se trata de su nieto.

HELEN: ¡Oh, cálese! Me pone años que no deseo. Y de todos modos, ella es más de lo que puedo soportar, Siempre lo ha sido.

GEOF: Eso es obvio.

HELEN: ¿Y cual es su papel en este melodrama? ¿La niñera?

JO: Te lo mereces Geof, por haberla hecho venir.

HELEN: Y el amoroso padre, ¿dónde esta? Supongo que brilla por su ausencia.

JO: Correcto.

HELEN: (A GEOFF) ¿No ha sabido más de él?

JO: No. No he sabido más de él. Podría hacerle volver mañana mismo si quisiera.

HELEN: Bueno es saberlo. Lo cierto es que te ha dejado un bonito regalo de Navidad. Porque supongo que ocurrió en Navidad. ¿Cierto?

GEOF: Sí, cuando usted la dejó sola.

HELEN: ¡Usted cálese! ¡Amárrese la lengua!

JO: ¿Quieres hacer el favor de no meterte en eso, Geof?

HELEN: Bien. Ven aquí. Déjame verte. (JO SE VUELVE COMO PARA IRSE.) ¿Qué te pasa? Todos estamos hechos del mismo barro, ¿o no?

JO: Así es.

HELEN: ¿Entonces? ¿Vas al hospital regularmente/ ¿Estás trabajando?

GEOF: No. Ya le dije que la gente la mire.

HELEN: ¿Tu crees que la gente no tiene nada mas que hacer que mirarte la barriga?

JO: Déjame en paz.

HELEN: Mas le valdría trabajar que vivir a costa suya como una sanguijuela.

GEOF: No vive a costa mía.

JO: Compartimos todo. ¿Entiendes? Somos comunistas.

HELEN: Supongo que eso será influencia suya.

JO: Lárgate. Saldré de la casa cuando me de la gana. Y si no, no saldré. Tu mejor te vuelves a tu casita blanca con esa preciosidad de pirata que tienes por marido, como quieras llamarlo. (HELEN COMIENZA A ACOSARLA) ¿No te da miedo dejarlo solo? A lo mejor se te escapa con otra.

HELEN: Ojo con lo que dices, si no quieres que te entre a bofetadas. Eso es precisamente lo que tu necesitas.

JO: ¡Prueba a dármelas y verás lo que pasa!

HELEN: ¡Estúpida! En cuanto di media vuelta, te acostaste con el primer hombre que se te presentó.

JO: Sí, tienes razón , lo hize.

HELEN: Estás loca.

JO: Igual que tu.

HELEN: ¿Sabes como te llama la gente de este barrio? La putita tonta esa.

JO: Bueno, todos saben a quien salí.

HELEN: Yo la voy a matar. La dejaré tendida para siempre.

JO: Te debieron haber encerrado hace tiempo, con mi padre.

HELEN: Deja que la agarre.

GEOF: Por favor Helen, Jo, Helen, por favor.

HELEN: Debí haber librado de ti antes de nacer.

JO: Me hubieras hecho un gran favor. El favor que le hiciste a muchos otros, lo se.

HELEN: ¡La mato! ¡La mato!

JO: Si no te marchas, me tiró por la ventana.

UN PEQUEÑO SILENCIO. GEOF ASUSTADO POR TANTA VIOLENCIA, GRITA:

GEOF: ¡Estan locas las dos! ¿Cuándo van a dejar de gritar?

HELEN: Bueno, nos gusta gritar, ¿y que?

GEOF: ¡Helen!

HELEN: Con el permiso, ahora le tengo que cantar cuatro verdades a mi hija.

JO: Bastantes verdades aprendí por mi cuenta.

HELEN: Veo que de poco te han servido. "La pobre Jo, heroína de tragedia a quien la vida ha tratado tan mal", no hace mas que quejarse, pero no hace nada para evitar sus males... Pues si quieres saberlo, todo esto me parece repugnante, Jo. Tu te caíste; tu te levantas. Claro, que puedes recostarte de "esta cosa"... Pero, ¿para que te sirve si no se puede acostar contigo?

JO: Helen, deja en paz a Geof.

HELEN: ¿Ya has vuelto a recobrar el aliento? Porque todavía tengo un montón de cosas que sacarme del pecho.

GEOF: Si hubiese sabido la clase de persona que es usted, no hubiera ido a buscarla.

HELEN: Si no te gusto, lárgate. Puedes ir a exhibir tu linda cara a cualquier sitio.

JO: Es tu culpa Geof. Yo te dije como era. Pero tu la fuiste a busca. Ahora, vete.

Vete a preparar el te.

SALE GEOFF.

HELEN: ¡Pero que brazos tienes! ¡Parecen dos palillos! Estás hecha un esqueleto, hija mía! Y ese recorte, ¿Quién te lo dio? ¿El?

JO: Creí que ibas a concederme una tregua para tomar el te.

HELEN: No creas que vine aquí para reñir contigo.

JO: ¿Ah, no?

HELEN: Te he traído dinero.

JO: Sabes lo que puedes hacer con el.

HELEN: No está mal la respuesta para un impulso noble como el mío. No quiero que te falte nada. Lo dejo aquí, encima de la mesa.

JO: ¡Vaya! Aunque un poco tarde, por fin se ha despertado tu instinto maternal.

HELEN: Desde que el vino a verme, no he podido dormir pensando en ti.

JO: Y tu sueño no debe ser interrumpido.

HELEN: De ahora en lo adelante te mandaré un giro postal cada semana.

JO: Hasta que se te olvide.

HELEN: Yo no me olvido de las cosas. Lo que pasa es que no las recuerdo. He decidido hacerme cargo de ti por lo que se refiere a este asunto. Después de todo yo soy tu...

JO: Después de todo eres mi madre, ¿no? Me parece que ya es un poco tarde para acordarse de eso. Saliste por esa puerta con ese hombre y no pensaste ni una vez en mí.

HELEN: ¿Por qué no me lo dijiste?

JO: Debiste haberlo sabido. Yo no soy nada para ti.

ENTRA PETER

PETER: ¿Qué está pasando aquí? ¿Quieres que me pase la noche esperando en esa calle sucia?

HELEN: Te dije que no entraras, Peter.

PETER: No muevas ese asqueroso dedo delante de mi nariz.

HELEN: Te dije que estaría unos minutos, y solo he estado unos minutos. Y ahora, quédate fuera.

PETER: Entiendo. Querías que no viera el resbalón que ha dado tu hija. (CANTA)
"Little Josephine, you're a big girl now."
Dónde tienes el whisky?

HELEN: No tienen whisky, ¡vámonos!

PETER: (VIENDO ENTRAR A GEOF) ¿Y este quien es? ¿El padre? ¡No, por Cristo, no!

GEOF: ¿Quién es el?

HELEN: El presidente de Alcohólicos Anónimos.

PETER: (CANTA) "Who has the bun in the oven? Who's got a cake on the stove?"

HELEN: ¡Déjala quieta!

PETER: ¡Véte al infierno!

JO: Yo no tengo nada que decir.

PETER: Está bien. Si quieren continuar esta maldita reunión de familia, por mi no se cohíban. (SE PERCATA DE NUEVO DE LA PRESENCIA DE GEOF.)
¿Quién es esto? ¡Oh, sí, por supuesto! ¿Dónde están los tragos, muñeca?
(SALE HACIA LA COCINA CANTANDO. ALGO SE CAE Y SE ROMPE EN LA COCINA.)

HELEN: ¡Y se hizo la luz! (REAPARECE PETER)

PETER: Alégrese todos. He regresado. ¿Quién es el lirio? Miren a Helen, a ver si no se les parece una pintura restaurada. ¿Y bueno, que les pasa a ustedes? Miren la cara que pone la vieja perra esta. ¿Vienes o no a darnos unos tragos?

HELEN: Todavía no han abierto los bares.

JO: ¿Le importa irse de aquí?

PETER: ¡Cierra esa boca, barriga de globo, antes de que te la cierre yo. (A GEOF)
Escucha, muñeca. ¿Te he contado aquello del fulano que se casó con su

madre por equivocación?

JO: ¿Por qué no lo sacas de aquí, Helen? Apesta a alcohol.

HELEN: ¿Qué quieres? ¿Qué me lleve al hombro?

PETER: Se llamaba Edipo y era griego, creo. Bueno, la vieja puta resultó ser su madre.

HELEN: ¡Por el amor de Dios, Peter, cállate!

PETER: Y al enterarse, va y se saca los ojos.

HELEN: ¡No cuentes esas suciedades!

PETER: Pero yo solo me saqué uno. ¿Alguien quiere venir a beber algo?
¿O te quedas con las otras damas, muñeca?

GEOF: Escuche. Esta es la casa de mi amiga...

PETER: ¿Qué te pasa, pajarito? No te preocupes. Conozco el barrio. Mira a Helen, ¿no te parece una pájara vieja? Un poco gastada de correr tanto pero aún puede dar dos o tres buenas vueltas mas.

HELEN: ¡Lárgate! ¡Borrachón!

PETER: ¡Cuidado con lo que dices! (SE DA CUENTA DEL DINERO QUE HAY SOBRE LA MESA.) ¡Vaya! ¿Qué haces con mi dinero? ¿Repartirlo a derecha e izquierda?

HELEN: Coge tu asqueroso dinero y vete de una vez, perro bastardo.

PETER: Debieran haberla oído la otra noche. ¿Sabes que pasó? Su casquivano amiguito regresó a la casa, después de dos semanas de desaparecido. El pobre muchacho tropezó con dos toronjas colocadas sobre un amplio pecho femenino. Dos preciosas toronjas nuevas y jugosas, ¡cosa rica!.. ¿Y... dónde está el cuartito?

GEOF: Por allí.

PETER: Y desapareció en los abismos. (SALE CANTANDO. OTRO RUIDO FUERA DE ESCENA.)

HELEN: (A GEOFF) Anda, síguelo. Si no, sabe Dios lo que puede ocurrir.

GEOF: Espero que la casera no lo haya oído.

HELEN: (PAUSA. A JO) ¿Un cigarrillo?

JO: No... bueno... sí... se lo guardaré a Geof.

HELEN: Si has llegado a esa triste situación, quédate con la cajetilla.

JO: Un trago mas y no se podría aguantar.

HELEN: Nadie podría aguantar un trago mas.

JO: ¿Cuánto hace que está así?

HELEN: ¿De que vive este amigo tuyo?

JO: Estudia arte. ¿Imagino que eso es lo que te ha mantenido ocupada?

HELEN: Debí suponerlo. ¿Vive contigo?

JO: ¿Por qué tengo que contestar a tus preguntas? Tu no contestas las mías.

HELEN: ¡Mírate! ¿Por qué no cuidas un poco mas de ti? ¿Por qué no te arreglas ese pelo?

JO: Mírate tu. Y verás al estado en que te ha llevado todo el cuidado que tienes de ti misma.

HELEN: Ven a vivir conmigo, Jo. Tendrás una bonita habitación con baño y comerás todo lo que tu quieras.

JO: No , gracias.

HELEN: Prefieres quedarte en esta pocilga con esa mariquita aquí.

GEOF: ¿Debo irme?

HELEN: No había notado que hubieras vuelto.

JO: Geof, ¿que harías en mi caso? ¿Irte a vivir con ella?

GEOF: No, creo que no me iría.

JO: Nadie en su sano juicio lo haría.

GEOF: Jo siempre me decía que era usted indeseable. Yo creí que exageraba.

HELEN: Quieres meterte en eso que tienes por cabeza que te estoy ofreciendo una casa decente? (ENTRA PETER MAS SOMBRIO, MAS DESAGRADABLE.)

PETER: Las jodías cucarachas están jugando a la gallinita ciega ahí dentro.

HELEN: Mira, te lo digo de nuevo, frente a él, mi casa es tuya.

PETER: Cógelo suave. Mi casa no es Maternidad.

HELEN: No le hagas caso. Su casa también es mía y tu eres mi hija. Te cuidaré y te atenderé.

JO: Cuando debiste cuidarme fue hace ya mucho tiempo cuando yo podía quedarme sola.

HELEN: Esta bien. Pero estamos hablando de aquí y ahora. Cuando yo me propongo cuidar a alguien, por lo general lo hago muy buen trabajo.

JO: Ya lo veo.

PETER: Yo no quiero a esa perdida en mi casa. Te lo digo a tiempo.

HELEN: No le hagas caso. La casa es mitad mía.

PETER: Eso te crees tu. Yo te puedo botar mañana mismo si quiero.

JO: Yo no creo...

PETER: No quiero ver a ese marica en casa. Te lo digo de una vez para siempre. No los soporto.

HELEN: No te metas donde no te llaman. Jo, no soporto la idea de verte aquí, en esta basura.

PETER: Ni yo tampoco. Vámonos.

HELEN: Este barrio es un basurero y no se puede vivir en él.

PETER: Vamos. ¿O quieres llegar a vieja aquí?

HELEN: ¡Cállate! Los bares se abren dentro de diez minutos.

PETER: Te equivocas. (MIRA EL RELOJ) Están abiertos ya. ¿Qué hora tienes?

GEOF: Hay una cosa que decir a favor de este barrio. Será un basurero, pero la gente es como debe ser. Creo que Jo es más feliz conmigo aquí que con ustedes en su casita blanca. —

PETER: Corral de cerdos... montón de perdidos y de delincuentes. Sin clase alguna. Pero bueno, ¿Qué hora es?

HELEN: (A GEOF) Tu cállate. Yo se lo que Jo necesita si no quiere terminar en el cementerio.

PETER: ¿Qué hora tienes en tu reloj, precioso?

GEOF: Mi reloj no anda bien desde que se me paró.

PETER: Le pasa lo mismo que al mío. ¿Por cuánto tiempo tenemos que seguir aquí? No me gusta el olor de la gente que no se baña, ¿entiendes? Yo te saqué una vez de esta cloaca. Si quieres volver a ella, allá tu. Pero no quiero que me metas en casa a esta chusma. Te lo digo por última vez. Si quieres, quédate. En tu ambiente. Bueno, ¿vienes o no?

HELEN: No.

PETER: ¿Digo que si vienes o no?

HELEN: Y digo que no.

PETER: Por mi, como si te quieres tirar por la ventana. (SALE)

HELEN: Jo... Jo... ¿prefieres que me quede?

JO: No, gracias.

PETER: (DE AFUERA) ¡Helen!... ¡Ven!...

HELEN: Te mandaré dinero.

JO: Guárdalo. Quien sabe si tu lo necesitaras.

PETER: ¡Helen! ¡Que tendrás que volver a casa andando!

HELEN: ¡Vete a la mierda!

PETER: ¿Vienes o no?

HELEN: (GRITANDO) ¡Ya voy! (A JO) Cuídate mucho. Ya volveré otro día. (A GEOF) Ocupate de que vaya al hospital de vez en cuando y que coma lo suficiente.

GEOF: Siempre lo ha hecho.

PETER: ¡Helen! ¡Que yo me voy!

HELEN: Hasta luego. (SE VA)

JO: Y aquí termina la tercera lección.

GEOF: Por lo menos te dejó dinero.

JO: El dinero se lo llevó él. Pero me he quedado con unos cigarrillos para ti, mi amor.

GEOF: ¡Formidable! Se me habían acabado.

**MUSICA. JO Y GEOFF SALEN BAILANDO. SE APAGAN LAS LUCES.
FIN DEL PRIMER CUADRO.**

SEGUNDO CUADRO

GEOFFREY ENTRA BAILANDO CON UN MAPO Y CUBO Y COMIENZA A LIMPIAR EL SITIO. JO ENTRA BAILANDO Y SE SIENTA A LEER EN LA MESA. VISTE UNA LARGA BATA DE CASA BLANCA Y UNA VEZ MAS, EN REALIDAD, HAN PASADO UNOS MESES ENTRE ESTA Y LA ESCENA ANTERIOR. CESA LA MUSICA.

JO: “Noveno mes, y todo debe estar listo para recibir al pequeño extraño.”
¿Dónde encontraste este libro, Geoffrey? Se parece a “Mujercitas”.

GEOF: Lo conseguí por cuatro peniques en un barril de libros.

JO: Tu tienes unas tendencias terribles, ¿no crees?

GEOF: ¿Qué quieres decir?

JO: Te gusta todo lo que esté un poco fuera de moda, ¿no? Ropa, libros, mujeres.

GEOF: Uno no tiene alternativa, ¿o sí? Quiero decir que todos comenzamos viviendo en el pasado. Bueno mira a tu alrededor, el pasado nos rodea., ¿o no?

JO: Me pregunto si podremos llegar a alcanzarnos.

GEOF: No lo se.

JO: Tu eres de otra época.

GEOF: ¿Qué quiere decir eso?

JO: ¡Un caballero inglés! Y yo... yo soy contemporánea.

GEOF: ¡Que Dios nos ayude!

JO: Soy una mujer de mi época, ¿no te parece? Y el tiempo en que yo vivo, es mi tiempo.

GEOF: ¿Me permites? Ya he mapeado todo eso. ¡Oh come on! ¡Muevete!

LA EMPUJA CON EL MAPO.

JO: ¡Oye! ¡Oye!

GEOF: ¡Mujeres!

JO: No te has fijado en lo que me cosí.

GEOF: No. He estado tratando de ignorarlo. ¿Qué es?

JO: Una bata de casa.

GEOF: Parece mas una mortaja mal entallada.

JO: Pues es lo mas moderno y elegante para las futuras mamás. Me siento maravillosa. ¿No estoy enorme? ¿Qué tienes en el horno?

GEOF: Un bizcocho.

JO: ¡Mm, eres maravilloso, Geof!

GEOF: Algo así.

JO: Lo se. Haces que todo funcione. Arreglaste la estufa así que ahora podemos comer. Me has reformado, en algunas cosas, a cualquier precio.

GEOFFREY MUEVE EL SOFA DE SITIO. HAY BASURA VIEJA Y SUCIO DEBAJO.

GEOF: ¡Oh, Jo!

JO: Me preguntaba donde habrían ido a parar.

GEOF: Ahora lo sabes. Es bochornoso, en serio.

JO: Geof, ¡Los bulbos que traje conmigo!

GEOF: ¿No has movido el sofá desde entonces?

JO: Nunca crecieron.

GEOF: No, no me sorprende.

JO: Se murieron. Da que pensar, ¿no>

GEOF: ¿Sobre que?

JO: Tu sabes, a alguna gente le gusta sacar un seguro de vida.

GEOF: Yo soy muy joven todavía para que tu me saques uno.

JO: No, tu sabes, es que les gusta rogarle al Todo Poderoso en caso de que en verdad exista, cuando se encuentren muertos.

GEOF: No pienso nunca en eso. Un día llegas a este mundo y por lo tanto otro día tienes que marcharte. Es muy sencillo.

JO: No es sencillo. Es caótico. Dos palabritas dulces, un poco de deseo y aquí llegamos. Nosotros no pedimos vivir, se nos obligó.

GEOF: ¿Qué es lo que te ha asustado? ¿Has estado leyendo el periódico?

JO: No, nunca lo hago. ¡Dáme la mano, Geof!

GEOF: ¿Ahora? No he terminado de mapear.

JO: Dáme la mano... ¡Dame la mano, Geof! (NERVIOSA) ¡Dame la mano!

EL SE LA DA.

GEOF: Traquilízate, Jo. Tonta, estás bien.

JO: Me gustan tus manos. Son suaves y fuertes a la vez. ¿Sabes? Yo trataba de tener las manos de mi madre entre las mías. Pero ella siempre me las retiraba. Tonterías. Ella tenía mucho amor para todos, pero ninguno para mi.

GEOF: Si no tienes cuidado, serás exactamente como ella. (ELLA LE RETIRA LA

MANO.) ¿Puedo irme?

JO: Si.

GEOF: Muchas gracias. (EMPUJA EL SOFA A SU POSICION ORIGINAL.)

JO: “Y levantó su cama y camino”. Te puedes quedar aquí si me dices que haces. ¿Recuerdas, Geoffrey? Antes de conocerte, yo pensaba que tu eras un personaje interesante e inmoral. Pensé, no se por que, que eras así. (GEOF LA PERSIGUE CON EL MAPO A TRAVES DE TODO ESTE PARLAMENTO.) Pero en verdad eres como una vieja. Haces tu cama, me das el beso de las buenas noches y me cantas una nana para dormirme. ¡Oye! ¿Qué te pasa? ¿No te gusta vivir aquí conmigo?

GEOF: Tiene sus momentos, pero en resumen es todo un proyecto.

JO: ¿Por qué usas camisas negras? Pareces un chulo.

GEOF: Tienes razón, pero no puedo ser demasiado exigente. La ropa buena cuesta cara.

JO: Bueno, ahora yo contribuyo con mi parte. Ese fue un buen trabajito que me conseguiste, retocando esas malditas fotografías. ¿Para probar que yo tengo talento artístico? Por supuesto, todos no podemos ser estudiantes de arte ni ir a escuelas de arte caras para desarrollar nuestro genio creador.

GEOF: ¿Tienes que gritar?

JO: Soy irlandesa.

GEOF: Olvidalo, no es tu culpa.

JO: (RIENDO) ¡Eres bien simpático!

GEOF: ¿Mi simpatía supera a mi antipatía o es mi antipatía la que supera a mi simpatía?

JO: Ahora pareces tu el irlandés.

GEOF: ¡Gran irlandesa que eres! ¿Quiénes fueron tus antepasados?

JO: El padre de mi madre era irlandés.

GEOF: Tu te inventas cualquier cosa.

JO: Mi padre también era irlandés. El tonto del pueblo por lo que he podido

entender.

GEOF: ¿Qué quieres decir?

JO: Un desliz de mi madre sobre un montón de heno. Su marido creía que todo lo referente al sexo era pecado y solo usaba la cama para dormir. Por eso Helen se fue con el tonto del pueblo. Ella me dijo que sus ojos era iguales que los míos

GEOF: ¿Te lo estas inventando?

JO: El vivía en un mundo de ensueño: una especie de limbo... en el país de los dementes.

GEOF: ¿Fue tu madre quien te contó esa historia?

JO: Si.

GEOF: No me sorprende. Me recuerda "Espectros" de Ibsen. No se de donde Helen saca esas historias, en verdad no se.

JO: Tuve que sacarle las palabras de la boca. Ella no quería contármelo.

GEOF: Eso no prueba nada. La gente cuenta lo que le da la gana cuando se trata de sus cosas.

JO: ¿Y por que había de contarme un embuste así?

GEOF: A tu madre le gusta impresionar.

JO: ¿Cómo yo?

GEOF: Tu lo dijiste. Uno solo tiene que dejarse crecer el pelo por una semana para que Helen piense que se es un cretino.

JO: ¿Qué?

GEOF: Dije que uno solo tiene que dejarse crecer el pelo por una semana para que Helen piense que se es un cretino. Ella siempre me mira como si debieran encerrarme en el manicomio. ¿Cierto?

JO: Cierto.

GEOF: ¡Lo se, no tienes que decírmelo! ¿Y por esa estupidez has estado tan preocupada estos meses?

JO: No.

GEOF: Lo has estado.

JO: No lo he estado.

GEOF: Bueno, nunca pensé que podías ser tan boba. ¿Tu puedes imaginar a Helen saliendo con un loco de verdad?

JO: Ahora, que lo pones así, no, no puedo.

GEOF: No, ni yo tampoco. Yo no se. Anyway, ¿Quién sabe quienes son los locos y los cuerdos en este mundo?

JO: A mi no me sorprendería si todos los cuerdos estuviesen en el manicomio.

GEOF: Probablemente, tengas razón. De todos modos, todo el mundo sabe que estás mas loca que una cabra.

JO: (RIENDOSE) Gracias, Geof. ¿Sabes que eres una cura?

GEOF: Yo he sido niño escucha.

JO: Con tal de que no fueras Scoutmaster! Sabes, me gustaría que estuviera aquí.

GEOF: ¿Para que? ¿Para pelear? ¿No dices que no la puedes ver?

JO: Si. Ella debe saber que el momento se acerca. ¿Cuándo terminas los exámenes?

GEOF: El jueves.

JO: ¿Me pregunto en que día será? Abrázame, Geof. No quiero que te preocupes mientras tus exámenes estén tan cerca.

GEOF: Entonces no debiste haberme pedido que te abrazara, ¿no crees?

JO: Ah, bueno, no importa si fracasas. En este país los mas que ganan son los que saben menos.

GEOF: Probablemente tengas razón. Tengo algo para ti. Lo había olvidado. ¡Que loco soy!

JO: Eso lo se. Me pregunto que será.

GEOF; (DE SU MOCHILA SACA UN MUÑECO TAMAÑO NATURAL) Aquí está.

¿No te parece genial? Cógelo para que practiques.

JO: No es de ese color

GEOF: Jo. .

JO: No es de ese color. (DE PRONTO TIRA LA MUÑECA VIOLENTAMENTE AL PISO) Le romperé la cabeza. Lo mataré. Yo no quiero su bebé, Geof. Yo no quiero ser madre. No quiero ser mujer.

GEOF: No digas eso, Jo.

JO: Lo mataré cuando nazca, Geof. Lo mataré.

GEOF: ¿Quieres que vaya a buscar a ese muchacho y lo traiga aquí? ¿Es eso lo que quieres?

JO: No es eso lo que quiero. No quiero ningún hombre.

GEOF: Bueno, si te vas a sentir así mejor lo dás en adopción. Pensé que con el tiempo habías cambiado de modo de pensar.

JO: No, Geof. No.

GEOF: Claro que aún es posible que cambies cuando veas al niño.

JO: No, Geof, no.

GEOF: ¿todavía lo quieres?

JO: No se. El fue solo un sueño. El era tan amable, tan guapo... cantaba Maravillosamente. Pasé con el la Navidad mas maravillosa de mi vida. Fue la primera Navidad en que no me sentí sola. Helen se iba siempre con algún amigo y me dejaba sola en cualquier agujero oscuro y triste. Pero la Navidad pasada lo tuve a el.

GEOF: ¡Tu principie negro!

JO: ¿Cómo se llamaba?

GEOF: Principe Orsini.

JO: No, se llamaba Jimmie.

GEOF: El sueño acabó, sí. Pero el niño es real.

JO: Mi madre siempre decía que la primera vez no se olvidaba nunca. Que uno la recordaba toda la vida, pero hasta este momento yo la había olvidado.

GEOF: ¿Tu recuerdas cuando te pedí que te casaras conmigo?

JO: Sí.

GEOF: ¿De veras?

JO: No. ¿Qué dije?

GEOF: Nada. Te fuiste a acostar.

JO: ¿Y tu no me seguiste, verdad?

GEOF: No.

JO: ¿Ves? El amor entre nosotros no es como para casarse, gracias a Dios.

GEOF: ¿Quieres decir que solo te gusta que yo este contigo hasta que venga tu próximo príncipe?

JO: No.

GEOF: Necesitas a alguien que te quiera mientras tu buscas a alguien a quien querer.

JO: Oh, Geof, serías un papá bien gracioso. Eres muy divertido. De veras. Eres único.

GEOF: ¿Lo soy?

JO: Te quiero siempre a mi lado porque se que tu nunca querrás nada de mi.
¿A dónde vas? (GEOFFREY VA A LA COCINA.)

GEOF: A ver el bizcocho. (JO LO SIGUE.)

JO: Pondré las tazas y tendremos una celebración, después tienes que estudiar para tu examen. Es un poco raro hablar de casmos, ¿no crees? Ya estamos casados. Hace mil años que estamos casados.

SALEN DE LA COCINA. EL CON EL BIZCOCHO Y ELLA CON LA TETERA Y LAS TAZAS PARA EL TE.

GEOF: (COLOCANDO EL BIZCOCHO SOBRE LA MESA) Mira esto. ¿Qué nombre le vas a poner, Jo?

JO: ¿Qué, al bizcocho?

GEOF: (RIENDOSE) No, Jo, al niño.

JO: Te lo voy a regalar, Geof. ¿A ti te gustan los niños, no? Puede que lo llame Numero Uno. Siempre será el número uno.

APARECE HELEN CARGADA DE MALETAS COMO EN LA PRIMERA ESCENA DEL PRIMER ACTO.

HELEN: ¿Hay alguien en casa? Bueno, he vuelto. Como ves, no pude acostumbrarme a estar lejos de ti. Te traje unas flores, Jo. Los estantes están repletos de ellas. ¡Oh! Como pude cargar con todo eso desde la parada de guaguas, no se. El sitio se ve un poco más alegre, ¿no? Diría que hasta huele a hogar. ¿Has estado horneando? Diría que hace un día hermoso parra revolotear por ahí.

JO: ¿Quieres una taza de te, Helen?

HELEN; ¿No tienes algo un poco mas fuerte? Oh, no, no, por supuesto que no. Esta bien. Me tomaré una taza contigo. Déjame mirarte, cariño. Creo que llegué justo a tiempo. Por como se ven las cosas. ¿Cómo estas? ¿Todo anda bien? ¿Ha estado chequeándote regularmente y haciendo esos ejercicios y todas esas cosas que se hacen ahora? Eras una niña obediente. ¿Tienes todo empacado?

JO: ¿Empacado?

HELEN: Si.

JO: Pero es que yo no voy a ir al hospital.

HELEN: ¿No lo vas a tener aquí, verdad?

GEOF: Pues si. Ella quiere dar a luz aquí.

HELEN: ¡Oh, Dios mío! ¿Todavía esto aquí? Yo pensé que se habría ido.

GEOF: ¿Quieres un pedazo de bizcocho, Jo?

JO: Si, por favor.

HELEN: Tu no puedes parir en este basurero. ¿Por qué no usas tu cabeza por una vez en la vida y vas a un hospital? Allí lo tienen todo a la mano. Quiero decir, que a veces el primero es un poco difícil.

GEOF: No va a ser nada de difícil. Todo va a salir bien, ¿cierto Jo?

HELEN: ¿Y quien tu te crees que eres? ¿La doctora voladora?

JO: Mira, ya yo tomé la decisión. Lo quiero tener aquí. No me gustan los hospitales.

HELEN: ¿Has estado alguna vez en uno?

JO: No.

HELEN: Bueno, ¿como sabes entonces como son? ¡Oo! ¡Rápido! Dame una taza de te.

GEOF: La comadrona del distrito vendrá a asistirla.

HELEN: Oh Dios mío, los pies me están matando. Como pude con toda esa carga desde la parada de guaguas, nunca lo sabré.

JO: ¿Y por que estas cargando con todas esas cosas?

HELEN: Vine a cuidarte. Y como se ven las cosas, es lo mejor que hice.

JO: Pues vamos a estar un poco incómodos, sabes. ¿También viene tu marido? ¿Se muda aquí contigo?

HELEN: No creo que cabriamos los dos en ese camastro.

JO: Ahí duerme Geof.

GEOF: Esta bien, Jo. Me mudo.

JO: No tienes por que cohibirte tan pronto ella llega aquí.

GEOF: No es molestia.

HELEN: Necesito un trago.

JO: Pues estas mal.

HELEN: Te traje cosas preciosas para el bebé. ¿Dónde las metí? ¿Dónde esta la otra caja, Jo? ¡Oh!

GEOF: Siéntate, Jo. Yo la busco.

HELEN: Mira, mi amor. Yo vine aquí a hablar con mi hija. ¿No puedes desaparecerte por un momentito?

GEOF; Tengo que salir. Necesitamos algunas cosas para el fin de semana.

JO: No tienes por que permitirle que te trate así.

GEOF; No importa.

HELEN: Quisiera que no hablara entre dientes. Me pone nerviosa. ¿Qué dice?

GEOF: ¿Dónde esta mi mochila?

JO: ¡Que par de viejas!

GEOF: Oyeme, Jo.

JO: Oyeme tu a mi un momento. Yo... mira... yo... no hay nada...

GEOF: ¿Cómo puedo quedarme? ...

HELEN: Ven acá. ¿Cuánto tiempo va a estar aquí? ¡Maldita mariquita!

JO; Mira, si vas a insultar a Geof...

HELEN: Yo no lo estoy insultando.

JO: Si que lo estas.

HELEN: No lo estoy. Solo que no me gusta su estilo, eso es todo.

GEOF: Esa bien, Mrs. Smith...

HELEN: Mira, amor. Solo quiero cinco minutos a solas con ella, ¿es demasiado pedir?

GEOF; ¿Necesitas un poco de lana?

HELEN: ¡Dios mio! ¡Teje y todo!

JO: No tienes por que irte.

GEOF: Jo, tengo que irme. Es solo por unos minutos.

JO: Hay montones de cosas en la cocina, Mira...

GOFFREY SALE.

HELEN: ¿No me vas a decir que en verdad se fue?

JO: Ahora que has sido tan ruda con mi amigo...

HELEN: ¡Que fina te has puesto! No fui ruda con el. No dije palabra, ni abrí la boca.

JO: Mira, en caso que no lo sepas, el es el único amigo que tengo.

HELEN: ¡Jo! Creí que te podías buscar algo mas parecido a un hombre.

JO: ¿Por qué eres "así" con el?

HELEN: Yo no soy "así" con el. Además no podía hablar contigo delante de el., ¿no crees? Hey, espera a que veas estas cosas para el bebé.

JO: Hieres a los demás y ni te das cuenta de ello.

HELEN: Jo, solo quería salir de el, eso es todo. Mira esto, Jo. Mira, ¿no te está precioso? El niño va a estar vestido como un príncipe.

JO: Todos somos príncipes en nuestro pequeño reino. No tienes por que insultar a Geoffrey. Déjalo en paz, ¿quieres?

HELEN: Hey, mira esto, Jo. ¿no lo encuentras lindo? Oh, amo los bebés ¿no son una monada?

JO: ¿Te botó tu esposo?

HELEN: Oh, déja eso, Jo. Tenía que estar contigo en un momento como este, ¿no te parece? Y que del marinerito tuyo, ¿has hecho algún intento por dar con el? El tiene derecho de mantener a su hijo, sabes.

JO: Yo no haría eso, es degradante.

HELEN: ¿Y como llamarías tu situación?

JO: Esta todo bien. No tienes necesidad de preocuparte por mi. Yo puedo trabajar y mantener al niño.

HELEN: ¿Y quien va a cuidarlo si estas trabajando? ¿Has pensado en eso?

JO: Si, he pensado.

HELEN: Bueno, tu no puedes hacer dos trabajos a la vez, ¿sabes? ¿Quién lo va a amamantar? ¿El?

JO: Ese es mi problema. Yo puedo hacer cualquier cosa cuando me lo propongo.

HELEN : Te crees muy lista, ¿no?

JO: No tienes por que ser condescendiente, Mira a donde te llevó todas tus pretensiones. ¿Qué quería la doñita, una sortija de compromiso? Y ahora te ha botado de la casa, ¿no es así? Y has tenido que arrastrarte hasta aquí.

HELEN: Bueno, los disfruté mientras duró.

JO: Haciendo el ridículo con ese perdedor.

HELEN: Gastaba el dinero a raudales.

JO: Este piso es mío ahora, Helen.

HELEN: Esta bien, cariño. Tengo guardado un poco de dinero.

JO: ¡Eres una estúpida!

HELEN: Oh, Jo. Mira; he vuelto, ¿no? No sigas con eso.

JO: ¿Sabes que pienso?

HELEN: ¿Qué?

JO: Creo que todavía estás enamorada de él.

HELEN: ¿Enamorada? ¿Yo?

JO: Sí.

HELEN; Estas loca.

JO: ¿Qué pasó?

HELEN; Se fue con una perdida. Pero fue bueno mientras duró. Voy a mover algo de esto, Jo.

JO: Así que estamos como empezamos. ¡Y todos esos meses que estuviste lejos de mi por él! Como cuando yo era niña.

HELEN: ¡Nunca pensé en ti! Es algo curioso, nunca he pensado en ti cuando estoy feliz. Pero estas últimas semanas, he sentido que debía estar contigo.

JO: Así que te mantuviste alejada...

HELEN: Si, no soporto los problemas.

JO: No hay ningún problema. He estado llevando a cabo una función completamente normal. ¡Somos maravillosas! Sabes que por primera vez en mi vida me siento realmente importante. Siento como si pudiese encargarme del mundo. Hasta siento que podría hacerme cargo de ti también.

HELEN: Me había olvidado decírtelo. He encargado una cuna preciosa para ti.

JO: Ya tenemos una.

HELEN: Es bella. Tiene cortinas rosas y volantes.

JO SACA LA CANASTA DE DEBAJO DE LA CAMA.

Oh, no me gusta eso. ¿Qué es?

JO: Es de paja. Geof la consiguió.

HELEN: Un poco anticuada. ¿No crees?

JO: A nosotros nos gusta.

HELEN: Mira corazón, ¿Por qué no te acuestas? Parece como si tuvieras un poco de dolor de cabeza.

JO: ¿Lo dudas?

HELEN: Bueno, ve a descansar como una buena niña. Voy a recoger un poco este sitio. Lo voy a poner como a ti te gusta. Ve a acostarte.

JO: ¡Oh no!

HELEN: Ve, Jo. Ve a acostarte. Lo que esto parece es una canasta para la ropa sucia. ¡Oh! ¡Como esta este sitio! Nunca terminaré de recogerlo. Viviendo como cerdos en un corral –

APARECE GEOFREY

¡Oh, has regesado, ¿no? Bueno entra, si vas a entrar.

GEOF; ¿Dónde esta Jo?

HELEN: Acostada. ¿Dónde crees que estaría? Esta tomando una siesta, así que por favor, no la despiertes.

GEOF: Yo no haría eso, señora. (COLOCA EN BOLSO LLENO DE COMIDA SOBRE LA MESA.)

HELEN: No ponga esa bolsa ahí. Estoy limpiando este sitio.

GEOF: ¿Sabe? Lo había limpiado antes de usted llegar.

HELEN: Pues no lo parece. ¡Mira hijo, pronto vamos a tener a la comadrona entrando y saliendo de aquí. Así que queremos que el sitio este lo mas limpio y recogido, que luzca higiénico, si es que eso es posible.

GEOF: Bueno, esta limpio.

JO: ¿Esta ahí Geof?

HELEN: ¡Ahora mira lo que has hecho!

GEOF: Si, Jo.

JO: ¿Te quedan de esas píldoras para el dolor de cabeza?

GEOF: Si, te las consigo.

HELEN: Si va a entrar allá, llévase esas flores y póngalas en agua. Sirva para algo. Parece como si se estuvieran marchitando. (BUSCA EN LA BOLSA DE COMESTIBLES.) ¿Qué diablos tiene aquí? ¿Qué es esto? ¡Spaghetti! Yo no se como la gente puede comerse eso. Y esa lechuga no se ve muy bien que digamos. ¿Qué carajo es esto? Hey, ¿Qué es esto que tienes aquí?

GEOF: ¿Qué?

HELEN: Esta melcocha.

GEOF: Bueno, a Jo le gusta esa comida.

HELEN: ¿Desde cuando? Ella necesita comer bien en el estado en que está.

GEOF: ¡Oh!

HELEN SEÑALA LA CANASTA DE PAJA.

HELEN: Y comienza por botar la maldita cosa esa.

GEOF: ¿Qué cosa?

HELEN: Esa que esta ahí. No va a colocar a mi nieto en una cosa como esa. ¡Oh, este sitio! ¡Esta sucio! No se lo que ustedes han estado haciendo. Pero pudieron haberlo tenido un poco mas limpio. ¡Miralo! No se quede ahí, parado como un zángano con esa cosa en las manos, bótelo, o haga algo con

con eso. Yo he encargado una cuna apropiada, último modelo, tiene todos los extras y todo lo demás. ¡Este sitio! Están viviendo como cerdos en un corral. ¡Oh, por Dios, dímelo a mi, ya yo haré algo con eso.

GEOF: Si, pero a Jo le gusta

HELEN: Bueno, supongo que servirá para algo. (ENTRA EN LA COCINA) ¡Oh, Dios mio, si aquí esta peor! No hay sitio donde poner nada... ¿Se va ya?

GEOF: Si.

HELEN: Pues de paso llévese toda esa melcocha. +

GEOF: Yo no la quiero.

HELEN: Yo mucho menos, puede estar seguro.

GEOF: Mrs. Smith, Yo...yo...

HELEN: ¿Está hablando conmigo?

GEOF: Si, quería pedirle algo.

HELEN: Bueno, pues dígalo. No hable entre dientes.

GEOF: No quiero que usted se ofenda.

HELEN: ¿Usted cree que yo soy el tipo de persona que se ofende?

GEOF: ¿Usted no va a asustar a Jo?

HELEN: Pensé que había dicho que se iba.

GEOF: Dije que no fuese a asustar a Jo.

HELEN: ¿Qué usted quiere decir con austarla?

GEOF: Usted sabe, diciéndole que puede ser difícil o que va a tener problemas... Porque ella va estar bien.

HELEN: ¿Esta usted tratando de decirme que debo hacer con mi propia hija?

GEOF: Oh, no.

HELEN: Bueno, ¿se va?

GEOF: Si, a pesar de que ella dijo que no quería una mujer a su lado cuando lo tuviera.

HELEN: ¿Ella dijo eso?

GEOF: Ella dijo que me quería a su lado cuando lo tuviera porque no le daría miedo si yo estaba con ella.

HELEN: ¡Que desagradable!

GEOF: No veo nada desagradable en eso.

HELEN: ¡Un hombre en el cuarto en un momento así!

GEOF: Los esposos se quedan con sus esposas.

HELEN: ¿Y es usted su marido?

GEOF: No.

HELEN: Entonces, váyase.

GEOF: Me voy. Ella no podría con los dos aquí. Solo que no la asuste, eso es todo.

HELEN: Le dije, que no queremos eso.

GEOF: Lo se, pero a ella le gusta.

HELEN: Maldita sea, lléveselo, no lo queremos.

GEOFFREY EMPIEZA A VACIAR LOS ALIMENTOS DE SU BOLSO SOBRE LA MESA MIENTRAS HELEN LOS DEVUELVE. AL FINAL HELEN TIRA TODO, BOLSO Y TODO, AL PISO.

GEOF: Sí, lo único por lo cual nada ha podido hacer la civilización: mujeres. Adios Jo y buena suerte. (SE VA)

JO SE MUEVE EN LA CAMA.

HELEN: Todo esta bien, mi amor. Estoy aquí y todo esta bien. ¿Estás despierta?

JO: Si. Hola... ¿Cómo es?

HELEN: ¿Qué?

JO: ¿Duele mucho?

HELEN: ¡No! No hay tanto dolor. Lo mas es el trabajo. Yo estaba colocando mi pudín de Navidad en una tablilla cuando tu me empezaste a doler. Yo estaba allí, parada en una silla cantando alegremente cuando...

JO: ¿Gritaste?

HELEN: No, corrí.

JO: ¿Sabes? Acabo de tener un sueño rarísimo.

HELEN; Oh, Jo, tu siempre estás soñando, ¿no? Pues bien no hablemos de tus sueños o nos pondremos mórbidas.

JO: ¿Dónde te gustaría las flores?

HELEN: Allá...allí encima... Ven, hazlo tu, mi amor.

JO: ¿Todavía no ha vuelto Geof?

HELEN: No, no ha vuelto.

JO: Bueno, ¿dónde vas a dormir Helen?

HELEN: No te preocupes por eso, mi amor. No te vayas a caer ahora.

JO: Sabes, me he acostumbrado a ver a Geof, tirado ahí en el camastro como... como un perro guardián. Tu no vas a...

HELEN: Esta bien, cariño, no te preocupes por mí. Ya encontraré un sitio.

JO: Me pregunto donde puede estar... ¡Oh!

HELEN: Oh, Jo, cuidado... ¡Cógelo con calma! ¡Con calma! Ya pasará. El primero no dura mucho. Oh Dios mío, me hace falta un trago ahora. Cálmate.

JO SE ARRODILLA EN EL CAMASTRO. HELEN LE ACARICIA LA CABEZA.

JO: Me siento mejor.

HELEN: ¿Te sientes mejor ahora? ¡Que alivio!

LOS NIÑOS CANTAN AFUERA.

HELEN: ¿Oyes esos niños cantar en el parquesito?

JO: Si, los puedes oír siempre en días calmados.

HELEN: Sabes, cuando yo era niña jugábamos todo el día en esta época del año; en el verano hacíamos juegos con canciones. Y en la primavera, jugábamos con trompos y ruedas, y entonces en el otoño celebrábamos el 5 de noviembre, teníamos fogatas en la calle y pan de gengibre y todo lo demás. ¿Te he contado alguna vez cuando fuimos a un sitio llamado "Shining Clough"? Oh, debo habértelo contado. Yo subía al sitio todos los días y me sentaba en la cima de la colina y uno podía ver ;los molinos a la distancia pero la colina estaba cubierta de musgo. ¿No es curioso como se recuerdan estas cosas? Yo me quedaba sentada allí todo el día y nadie nunca supo donde yo estaba. ¿Voy y hago té?

HELEN ENTRA EN LA COCINA Y BREGA CON LA ESTUFA.

Oh, Jo, se me ha olvidado como era que encendíamos esto.

JO: Prende todos los botones. Cuidado que no te vayas a envenenar con el gas.

HELEN: Todavía no lo entiendo.

JO: No te preocupes. Geof lo preparará.

HELEN: No, esta bien.

JO: Helen.

HELEN: Si.

JO: Puede ser que mi hijo salga negro.

HELEN: ¿Tu que, amor?

JO: Mi hijo será negro.

HELEN: Oh, no seas tonta, Jo. Tu misma te provocas las pesadillas.

JO: Pero es verdad. El era negro.

HELEN: ¿Quién?

JO: Jimmie.

HELEN: ¿Tu quieres decir que... ese marinero era un negro? ¡Oh, Dios mío!

Ya no me puede pasar nada más. ¿Me imaginas empujando un cochecito con un... ¡Oh, Dios mío! Yo necesito un trago.

JO: ¿Qué vas a hacer?

HELEN: No se. Ahogarlo. ¿Quién mas sabe esto?

JO: Geoffrey.

HELEN: ¿ Y la comadrona? Se llevará tremendo susto, ¿no crees?

JO: Bueno, ella también es negra.

HELEN: Bien, quizás lo adopte. ¡Padre nuestro que estás en los cielos!

JO: Si no te gusta, te puedes largar. Yo no te pedí que vinieras.

HELEN: ¿Dónde esta mi sombrero?

JO: En tu cabeza.

HELEN: Oh, si... Yo no se que se podrá hacer contigo... no se. (AL PUBLICO)
Les pregunto, ¿ que harían ustedes?

JO: ¿Te vas?

HELEN: Si.

JO: ¿A buscarte un trago?

HELEN: Si.

JO: ¿Vuelves?

HELEN: Si.

JO: Bueno, ¿y que vas a hacer?

HELEN: Meterlo a actor y poderle de nombre "Blackbird". (SALE MUY DE PRISA.)

JO LA MIRA SALIR, RECOSTADA EN EL MARCO DE LA PUERTA. SE VUELVE Y MIRA EL SITIO SORRIENDOSE SOLA... RECUERDA A GEOF.

JO: As I was going up Pippin Hill,
Pippin Hill was dirty.

And there I met a pretty miss,
And she dropped me a curtsy.
Little miss, pretty miss.
Blessings light upon you.
If I had half a crown a day,
I'd gladly spend it on you.

SOLLOZANDO

!Geof! ¡Geof!

EN UN GRITO DESGARRADO

¡Geof!

**UN NUEVO DOLOR. SE CRISPA Y UN GEMIDO SE ESCAPA DE SU BOCA.
DE LA CALLE LLEGAN LAS NOTAS DE " UN SABOR A MIEL "**

APAGON.

FIN DE UN SABOR A MIEL

A

h

?

Jo/Geof (pag. 52)

Ella: mis ojos mi pelo mis labios mi cuerpo
mira que genialidad

El: mi estilo mi porte mi voz y cucu- ello
mira que genialidad

somos hermosos somos la vida
en todas las fiestas causamos envidia
que maravilla ser tan geniales
arrolladores sin rivales

Ella: me admiro

El: te siento

Ella: no importa

El: recuerda, eres genialidad

El: tus ojos, tu pelo, tus labios tu cucú ello
mira que genialidad

Jo (pag.53) "Black Boy"

Negrito, negrito,
no me mientas, negrito
donde te quedaste anoche.

en los pinos, en el bosque
donde el sol no aparece
yo temblé la noche entera al no tenerte.

Helen (pag. 7) "Me gustan los hombres"

A mi me sobran los hombres,
nos los puedo ni contar
solo me acuerdo del nombre,
del que acaba de llegar.

Peter (pag. 14)

Helen, Helen, llévame al altar
y has un mejor hombre de mi.

Jimmie (pag. 19)

"A taste of Honey" -

Un sabor a miel, es mas dulce que el vino.

Sueño con tu primer beso y siento en mi labios otra vez
un sabor a miel, es mas dulce que el vino.

Volveré, volveré, por ti volveré
volveré por la miel y por ti.

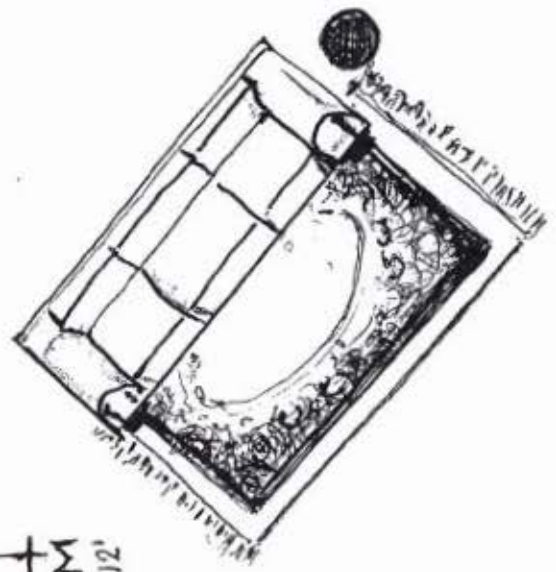
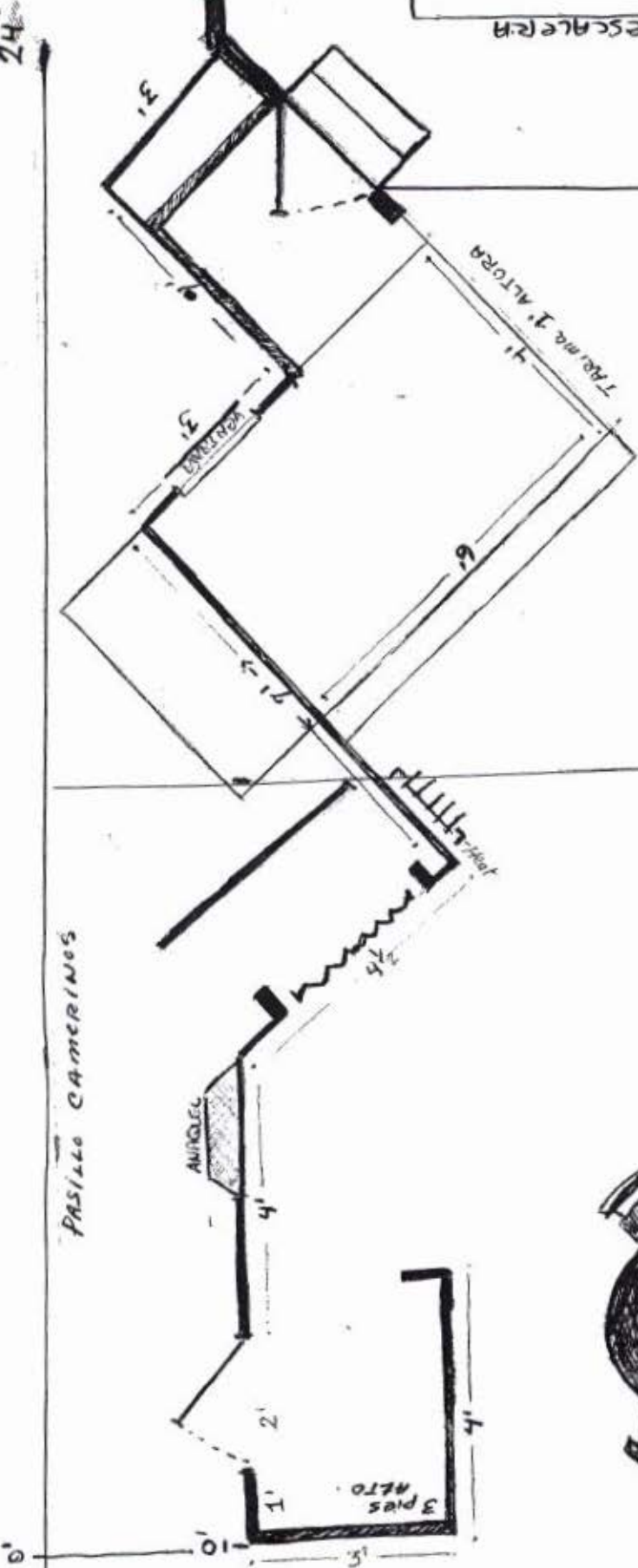
Tuyo fue el beso que despertó mi amor, no muere aunque lejos este
el sabor a miel, mas dulce que el vino.

Jo (pag. 39 Reprise Un Sabor a Miel; -melodía

BUTACAS SALA ESCALERA

CALLE

PASILLO CAMERINOS



Dean Zayas Dirige:
 "Sabor a Miel"
 Sala experimental CBA
 ICM = 1' Pie
 Escenografía Y B. B. 2011
 Produce Gary Horns

11
Cha Sahar n Alh 10
Durgu Durgu
Durgu Durgu

B. F.
2011



Handwritten text, possibly a name or title, located at the bottom of the drawing.

1000000
(187) 923 7652